

IZQUIERDA



Carbón, por Guillermo Facio Hebequer

No. 3

20 Cts.

ERNESTO HERRERA



por Ricardo Passano



IZQUIERDA

PUBLICACION MENSUAL

Año I

Buenos Aires, Febrero 9 de 1923

Núm. 3

JUAN B. JUSTO

Con la misma pesadumbre con que despedíamos hace dos años en José Ingenieros al más grande de nuestros profesores de idealismo, despedimos ahora en la personalidad de Juan B. Justo al más íntegro de nuestros hombres públicos.

La distinta posición ideológica que suele situarnos a los hombres de ideas frente a frente, no nos debe impedir ser ecuanímenes y justicieros en la aquilatación de las virtudes del adversario.

Por encima de las ideas, que cada cual sustenta con más o menos gallardía y lealtad, según sus dotes de talento, están los valores intrínsecos de la personalidad humana. Y nuestra América, rica en hombres de ilustración, de retóricos y declamadores que inundan el escenario intelectual y político, es verdaderamente pobre de caracteres excelentes, de personalidades fuertes y originales que den calor y color al panorama espiritual de nuestra cultura.

En el campo político, más que en ningún otro, se comprueba esta crisis total del carácter. ¡No hay Hombres! En lugar de políticos, tenemos politicastros; en lugar de estadistas, parlanchines desaforados que hablan de todo sin haberse especializado en nada; en lugar de conductores de pueblos, caciques con un falso revestimiento de cultura universitaria, arrebañadores de masas.

Pasaron las figuras prósperas de la etapa heroica en que se luchó por la reorganización institucional del país. Enmudecieron los tipos del político romántico que llenaron el Parlamento Argentino de resonancias líricas y frases grandilocuentes, donde hoy se putean entre sí los campeones del improperio, exteriorizando la indigencia de su cultura.

Enfermos de utilitarismo nuestros intelectuales a la par de nuestros políticos, una moral de pira es la que rige su conducta.

En medio de este desierto moral de hombres de honestidad, de idealismo y de carácter, Juan B. Justo es una figura carlyliana de luchador. Convencido en su fuero íntimo, de que "nadie tiene derecho a quejarse de su época, por que si es mala, ahí está él para hacerla mejor"; y aleccionado por la propia experiencia de que "a igualdad de condiciones y energías, quien menos impone su persona es quien más impone sus ideas", luchó con el denuedo y la entereza de un soldado, vale decir, sin infulsas ni vanidades, en defensa de su credo socialista.

No es el caso hablar de sus aciertos o desaciertos como político. Era demasiado honrado y le estorbó siempre su rigidez de moralista para actuar con ventaja y provecho entre los elementos maquinavélicos de la politiquería criolla. Pero si bien su acción de legislador resultó estéril, no fué del todo estéril su palabra de sociólogo y su admonición catoniana llevadas al seno del Congreso, particularmente, durante su primera etapa parlamentaria. Trasladó su cátedra de economista al Parlamento y habló a los legisladores con la autoridad del maestro a sus discípulos. Era la primera vez que entraba al Congreso un sociólogo.

Herido por la mano alevosa y cobarde de un testafierro, nunca hizo aspavientos del incidente y una vez curado de sus graves heridas, continuó trabajando con el mismo coraje y entusiasmo de siempre.

Posiblemente, más mortales que los balazos recibidos por la espalda, debieron ser las heridas producidas por la ingratitud y la envidia de sus propios camaradas.

Los que escriben esta revista han hecho fuego en más de una vez, en su calidad de revolucionarios, sobre la actuación política del doctor Justo y demás jefes del partido socialista. También ellos nos retribuyeron, con la desventaja de su parte, de que sus imputaciones eran falsas. Pero los hombres de ideas revolucionarias debemos estar limpios de mezquinidad; y quienes estamos habituados a repartir y recibir golpes, debemos tener la pulpa generosa del roble, donde toda herida cicatriza al día siguiente.

Valgan, pues, las precedentes declaraciones para acreditar la profunda sinceridad del merecido homenaje que hoy tributamos al Maestro de idealismo activo, cuyo talento tuvo por pedestal el carácter y cuya vida laboriosa y fecunda tiene el valor y la belleza de una obra de arte.



ACOTACIONES

LA HORDA ELECTORAL

Esos que se están agitando ahora en todo el país no son partidos políticos sino hordas electorales. No se puede hablar de rebaños porque hay en tal palabra cierto sentido de pasividad y de mansedumbre desapasionada. Si en la horda hay espíritu lo que se agita en el país ahora es espíritu de horda. Se trata de tomar al abordaje la nave del Estado y la hacienda pública. Se trata de saber no quién o quiénes gobernarán sino quién o quiénes cogerán el mando. Muy pocos son los capaces de gobernar, pero en tratándose de mandar todo el mundo se sale de la vaina para poder hacerlo.

Aquí no habrá democracia, ni aristocracia, dictadura, ni liberalismo. Aquí no habrá nada de nada. Nadie lo exige y nadie lo ofrece. Lo único seguro es esto: habrá una horda que ganará las elecciones y se llamará gobierno, habrá otra horda que perderá las elecciones y se llamará oposición. Ambas levantarán la misma bandera, la bandera azul y blanca; entonanán el mismo himno: el himno nacional. Ambas despreciarán la misma cosa que explotan y asesinan: la política, la política ideal, la grande y noble política de la pasión humana, la lucha por cualquier afán levantado; de este caos no saldrá la luz.

En el país se ha levantado un enorme tumulto para elegir a un presidente; y después nada más.

Detrás de la vieja generación va la nueva; así marchamos como las mulas de noria; marchamos y estamos en el mismo sitio.

¿Política? No; esto no es política; es una porquería electoral.

A MARCONI LE HA SALIDO UN SERIO RIVAL

Un telegrama de Nueva York, dice lo siguiente: "Anuncian de Chicago" que el capitán Murdick, perito en "modas masculinas, habló en la Asociación Internacional de Dibujantes de Modelos de Vestir, comunicando "que bajo la iniciativa y patrocinio "del Príncipe de Gales se creará un "nuevo tipo práctico y moderno de "suéter liviano, y otro tipo de jaquet "flexible y holgado para cena o etiqueta".

De todos los hijos del rey de Inglaterra, el príncipe de Gales, es sin disputa, el más inteligente. Su cerebro parcialmente reblandecido por una parálisis elegantísima que le toma la mitad del cuerpo, posee una inventiva fenomenal. Ha descubierto, entre otras cosas, un nuevo sistema de pelar chochos y una forma singular de escupir por el colmillo. También descubrió una trampa para cazar a los chanchos por la cola.

Por manera que el descubrimiento que acaba de realizar ahora de ese tipo liviano de camiseta, no nos toma de sorpresa.

Sabido es que casi todos los genios fueron sifilíticos. La parálisis del príncipe de Gales proviene de la misma fuente que nos ha suministrado tantas celebridades. Pero, la sífilis tiene un pequeño inconveniente y es que con la misma facilidad que produce un genio, produce un idiota.

LA ARITMETICA CONSPIRA CONTRA LA PAZ

Ha llegado a nuestro poder una estadística elocuente. Es un extracto de los informes oficiales que se refiere al dinero prestado por Norte América durante el año 1927 a los países sudamericanos. La suma total del empréstito asciende a 336 millones de dólares, divididos así, por países y cantidades:

R. Argentina ...	110.000.000
Brasil	62.280.000
Perú	57.960.000
Bolivia	11.885.000
Chile	23.383.300
Colombia	53.200.000
Costa Rica	1.800.000
Cuba	9.000.000
R. Dominicana ..	5.000.000
Panamá	1.500.000

Como puede verse, Norte América, sin comprar nuestro silencio directamente, indirectamente lo compra. Porque, ¿cómo se puede hablar mal de una persona a quien uno le debe 110 millones de dólares? ¿Y cómo se iba a tratar el asunto de Nicaragua en la conferencia de la paz americana si los que debían officiar de jueces están en deuda con el verdugo? ¿Acaso un árbitro podría condenar a un reo si el reo le presta tanta plata?

Los americanos del Sur razonan con razones, pero los americanos del Norte

razonan con plata. Con plata y con cañones. Nosotros les podremos taponar la boca con argumentos. Pero ellos nos la tapan con dinero y con ametralladoras.

LITERATURA FUNEBRE

Cada vez que muere un hombre élebre ocurre lo mismo. Hay una especie de convención necrológica en la Chacarita. Llegan delegados de todas las instituciones culturales y políticas, y separadamente cada uno desarrolla después sus puntos de vista respecto a las cualidades del difunto. El entierro empieza a las diez de la mañana y a las dos de la tarde todavía sigue el cajón en el suelo soportando estoicamente los discursos. Un torrente de palabras lacrimosas rueda infatigablemente sobre la caja del muerto. Y el muerto tiene que soportar en muerte lo que no soportó en vida: escuchar el elogio de sus correligionarios. Escuchar y... callar.

Al terminar el entierro de Justo llegamos a esta conclusión: se abusa demasiado del silencio mortal de los muertos. La emoción justifica muchos excesos, pero hay excesos que no admiten ninguna justificación. Un orador por ejemplo, empezó su discurso así:

—En este momento solemne solo cabe el silencio.

Empezó así y prosiguió silenciosamente hablando durante veinte minutos.

Otro, dijo:

—Heme aquí ante este féretro que parece el derrumbe de un gigante y que ha tenido los caracteres de unos ruidos estrépitosos.

Por más que investigamos no logra-

mos esclarecer a qué clase de ruidos se refería el orador cuando habló de los "ruidos estrépitosos".

Otro a pesar de sus notables actividades financieras, crispó los puños y dijo:

—El único odio de Justo era el odio a los poderosos que gravitan con su influencia sobre las necesidades del pueblo.

La escena del cementerio se repitió, luego, en las publicaciones. Uno escribió:

"Cabe el gesto masculino de protestar contra la muerte. Justo era un pionner capaz de adelantar los minutos del reloj de la historia".

Y todos sabemos que Justo hasta la hora de morir ignoraba la existencia de "los minutos". El pobre, apenas alcanzó a conocer "los minutos" y "el minuto".

Otro escribió:

"Y silenciosamente, con una gravedad que desconoce el traperío capillista".

El traperío capillista, ignora, desde luego, el silencio y la gravedad de morir silenciosamente. Cuando muere, muere lanzando ruidos estrépitosos. Pero, debió omitirse esto en atención a que el maestro, hacía tiempo ya que no "se rejuntaba" con el traperío capillista.

Otro dijo, "que el orador se subió a la tribuna y quedamente, pronunció, acentuando la voz con impaciencia y energía: "El socialismo está donde está Justo".

Vale decir: en la Chacarita.

Tampoco logramos esclarecer aquí de qué medios se valió el orador para hablar "quedamente" y acentuar al mismo tiempo "la voz con impaciencia y energía".

DE LA DISCUSION NACE LA OSCURIDAD

Hace ya varios meses que se está discutiendo en los tribunales y fuera de los tribunales el misterioso crimen de Vicente López. Este proceso ha tenido la virtud de esclarecer muchas cosas, menos el crimen. Es curioso. Se esclareció todo, excepto lo que se trataba de esclarecer. Se esclareció, por ejemplo, que cuando la policía quiere ocultar un delito no hay tribunal que lo descubra. Que se impone la creación de una policía para vigilar a la policía... Que los delinquentes trabajan de dos maneras: por cuenta propia y por cuenta del jefe de investigaciones. Que los polizontes y los asaltantes, aunque defendiendo intereses opuestos, se asocian cuando se ataca la dignidad del gremio o su conciencia de clase...

También se esclareció que un concejal puede matar a otro concejal y quedarse con el automóvil del muerto. Y que la mujer de un concejal antipersonalista puede ser mujer de un concejal personalista. Que se puede ser enemigo político y amigo del corazón. Y que el hecho de no compartir ideas no impide compartir otras cosas más sabrosas...

Se esclareció, asimismo, que una mujer puede llegar a una posición ennoblecida dedicándose humildemente a la trata de blancas. Y que esto no obsta para que crea en Dios e invoque a la Virgen. Y que la Virgen proteja siempre a las mujeres dignas que se entregan con devoción a la venta de mujeres... Y que un hombre puede participar honradamente en el negocio de la mujer y ocupar al mismo tiempo una

banca en el honorable concejo delib-
berante.

Se esclareció más. Se esclareció que los asesinos, las rameras, los jueces y la policía, no son personas cortas de lúces como injustamente se suponía, sino, por el contrario, gente despiada y erudita. Todos los deponentes, en este proceso, depusieron magistralmente. Más que un proceso de legos criminales, parece un proceso de filósofos. Filósofo el juez. Filósofo el ladrón. La mujer, filosofesa y el amante, ergotizador. Casuista el comisario y el abogado, poeta de la nueva generación. El señor Santiago estuvo a la altura de Voltaire... Los únicos brutos, aquí, somos nosotros...

Aunque el juez Facio inició la causa con el propósito de dejar bien a la justicia, ocurrió, en cambio, que tan solo quedó bien la delincuencia. Los asaltantes resultaron inocentes y los inocentes, culpables. Los asesinos, grandes personajes y las rameras, vírgenes ultrajadas.

Probablemente, el juez, Facio, si no abandona a tiempo este asunto, terminará como terminan todos los justos: en la cárcel...

LOS REYES SE DEDICAN AHORA A PESCAR RANAS

Acaba de pisar tierra Argentina el ex zar Fernando de Bulgaria. Vino y se fué. Según las informaciones de la prensa, el distinguido huésped, se dedica, ahora, a coleccionar pájaros. Sabido es que para coleccionar animales lo primero que se necesita es coger al animal. Y también es sabido que para cogerlo no se lo coge echándole sal

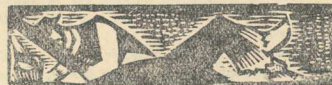
en la cola como ingenuamente se creía en los primeros albores de la ornitología... Para atrapar a un animal que vuela hace falta una escopeta. Quiere decir, entonces, que el ex zar de Bulgaria, viene a estas tierras, a probar puntería... La prensa asegura, sin embargo, que el ex monarca "realizará entre nosotros diversos trabajos científicos, especializándose en el estudio de la ornitología". La ornitología aparentemente es una ciencia. Pero, en el fondo, es un arte: el arte de matar pajaritos. El rey Alfonso, también, es muy aficionado a esta ciencia. Todos los reyes ahora se han entregado a la investigación científica. El que más el que menos, tiene su especialidad. El Kaiser se dedica afanosamente a plantar zapallitos o sea a la agronomía y el príncipe de Gales, a caerse del caballo... El monarca italiano, más filósofo, se dedica a coleccionar medallas y estampillas. Hay otro soberano que se dedica a coleccionar moscas y otro a criar pollitos... De acuerdo con la clasificación de la prensa, resulta, entonces, que el rey Alfonso es cinegético y el rey de Italia numismático y filatélico. Agrónomo el kaiser y el monarca búlgaro, ornitólogo. El que se dedica a cazar moscas, moscólogo y gallinólogo el que se dedica a criar pollitos. De esta manera todos somos hombres de ciencia.

Estos últimos tiempos han sido nefastos para la monarquía. La guerra europea echó abajo infinidad de tronos. Algunos cayeron del todo. Otros quedaron tambaleando. Otros ni cayeron ni tambalearon, pero quedaron como Quevedo: ni suben, ni bajan, ni están quedos. Quedaron, tal vez, por quedar de muestra...

Del rey, del antiguo rey con espada y todo, solo ha quedado la figura... El resto ha muerto. Ha muerto de verdad o ha muerto espiritualmente. Hoy un rey no es rey aunque esté en el trono. Perdió toda su autoridad. Ni siquiera tiene atribuciones para ahorrar a un maestro de escuela... A lo sumo, hoy, un rey, es un pretexto real para que gobierne un plebeyo... El gobierno, por lo visto, se va generali-

zando. De uno pasó a dos. De dos a tres. Y así, así, hasta llegar a nuestro país, donde gobiernan todos, menos el presidente...

Por eso tal vez, los reyes se dedican a la ciencia... Se nos asegura, asimismo, que el ex monarca búlgaro posee otra especialidad muy estimada entre los sabios europeos: la ranología, o sea el arte de pescar ranas...



Nuestro tiempo

Estados Unidos. New York. Mayo 1920. Las casas más grandes del mundo. Más automóviles que en cualquier otra ciudad del mundo. Más religiones que en todo el mundo. Grandeza monstruosa, ayuna de gracia. Civilización acéfala, asombro de papanatas.

Imperio de las mujeres. Casi todas deliciosas. Los hombres estúpidos. Pocos inteligentes. De estos, la mayoría, se fugan a climas más propicios

Agitación. Ruidos. Crujidos. La ciudad entera, una máquina. Cada hombre un tornillo del mecanismo. Nada más. Orgullo de ser tornillos. Cabezas cuadradas. Ausencia de sensibilidad. Perpetuo correr para no ir a ninguna parte. Prisas eternas. Vida de muñecos movidos por resortes exteriores.

Tabús. Casi todo es tabú. Ignorancia. Furor capitalista. Capacidad de amontonar dinero. Europeos imbéciles que se embecben ante este fenómeno. Sensación constante de que los amontonadores de dinero le están metiendo a uno las manos en los bolsillos. Anuncios en todas partes. Única literatura que abunda. Hombres de las cavernas que viven en rascacielos. Chirridos de la máquina a todas horas.

Odio a los extranjeros. Miedo de que cada uno sea un agente bolchevique. Debilidad. El monstruo nota su endeblez. Tan grande, tiembla ante un peligro más imaginario que real.

Nacimiento, cada día, de alguna nueva religión, fundamentada en la tontería general. Formación de milicias criminales. Ku-Kux-Klan. Espiritismo. Bailes negros. Músicas salvajes. Ni un rasgo de primitividad límpida. Pitonías—

Echadoras de cartas. Incultura. Apogeo del cinematógrafo ramplón. Las películas, tan idiotas, reflejo de la vida corriente.

Barrios ricos. Cursilería. Despachos. Veinte teléfonos. Cincuenta máquinas de escribir. Seriedad estirada. Órdenes secas. Telegramas. Hacer y deshacer sin tregua. Consultas. Visitas. Partida y llegada de autos. Ascensores que no están quietos ni un momento. Al final de la jornada, ingreso de cientos, de miles de dólares en la caja. Creencia de que gracias a todo esto el mundo marcha.

Barrios pobres. Cuevas infectas. Humedad. Suciedad. Más miseria que en cualquier otra parte del mundo. Lo miserable elevado al cubo de monstruosidad. Habitaciones como perreras que sirven de albergue a familias numerosas. Poca luz durante el día. Oscuridad plena por la noche. Todo el humo de la máquina acumulado aquí. Negrura. Chinos. Judíos. No hay casas de prostitución. Los rincones ocultos sirven de lecho a las parejas que se ayuntan sin cambiar palabra. Diariamente algunos incendios. Espectáculo gratuito de los pobres. Los incendios más grandes del mundo.

Se aferra en mi mente la idea de que vivir en esta ciudad estúpida. Encontrar tan pocos rostros abiertos, francos, con viveza, me aterroriza. Jamás han salido de mi boca palabras más encendidas en fuego combativo que las que ahora encuentro para la censura de lo que me rodea. Ningún ambiente me fué tan hostil. Entre las cosas peores, siempre encuentre alguna latente llama purificadora. Aquí todo se me aparece apagado, gris, muerto. Siendo yo puro dinamismo, la febril actividad, el perenne movimiento que vigo a mi alrededor, me deja indiferente. Es una actividad mecánica, es un movimiento externo. Las almas no vibran. Todas las vibraciones son ajenas al espíritu del hombre. No es este el dinamismo que me place. Más que la tensión de los hilos con que el hombre cruza las ciudades y los campos, me agrada la de los nervios, hilos más sutiles. Y los nervios, aquí, están atrofiados. Solo las mujeres los poseen por entero. Por eso son la única cosa deliciosa. Todo lo demás es inservible, inaprovechable. No significará nunca nada en la historia del mundo.

Trato de vencer mi apatía. No lo consigo. Me esfuerzo por hallar en mí alguna partícula de comprensión. En vano. En todas partes me ha sido fácil encontrar palabras comprensivas para lo más desacorde con mi ritmo interior. Aquí no me es hacedero. Temo padecer limitaciones. Quizás todos los europeos tengamos un rasgo común — me digo — Acaso con los chinos, con los indios, me sucediera lo que aquí. Pero no. Estas gentes, en su mayoría, son originarias de Europa.

Paseo continuamente, observándolo todo, estudiándolo todo. Poso mi mirada atenta en las cosas más variadas. Mi antipatía no cede.

Suponer — pienso — que la actividad consiste en tener una mesa de despacho cercada de teléfonos, un automóvil a la puerta y un tren dispuesto en la estación, para llegar en el menor tiempo posible al otro extremo del país, me parece sencillamente estúpido. Son cosas ajenas al hombre las actividades en este caso. Los hilos metálicos, el motor, la máquina. Una maleta, en el auto o en el tren, llegaría al mismo tiempo que el hombre a igual destino. ¿Hay actividad

en la maleta? Cualquier hombre de pensamiento, quieto en un rincón solitario, representa mejor la actividad. La elefantiaca civilización que me rodea está basada en aquella estúpida suposición. De aquí su falta de verdadera grandeza. Tener un negocio de minas en California, una casa de banca en Londres, bosques en el norte de Europa, barcos en las rutas de Oriente, ferrocarriles en Centro América, pozos petrolíferos en Méjico, no puede dar a un hombre más importancia de la que realmente tenga como hombre. Si es imbécil, todo aquello no le salva de su imbecilidad. Será una potencia financiera. Bueno. Que abran la boca los papanatos.

Noche. Cabarets. Lujo auténtico entre bombalinas ridículas. Bailes indecentes. Muchas luces. Carteles luminosos. Anuncios relampagueantes. Hombres de frac que acaban de abandonar el mostrador. Bares, multitud de bares. Pífanos ruidosas, hirientes. Músicas que al abandonar la selva se han tornado repugnantes. Falsificadas. Si alguna no, fuera de ambiente. Aunque sean salvajes los que siguen sus ritmos, no lo parecen. Hombres cuadrados. Muchos ojos bovinos. Gráciles mujercitas. Manojos de nervios. Puros caprichos. Más mujeres semidesnudas que en ningún otro lugar del mundo. Prostitución, no codificada, frenética. Millonarios borrachos. Libertad sexual de la mujer.

En la calle, bocinazos de autos. Chirridos de los tranvías. Gentes que parecen huir siempre. Franjas luminosas de los cines. Reclames de películas, de zapatos, de pastas dentífricas, de motores. Pizarras de los periódicos. Siempre noticias extraordinarias. Divorcios. Escándalos financieros. Bandolerismo desatado.

Aumento considerable de odio a los extranjeros. Intentos de linchamiento, como en las ciudades lejanas. Un revolucionario en potencia en cada desarrapado. Destierro de algunos, que parecen inofensivos. Otros, sin saberse cómo, amanecan ahorcados en los puentes. El coloso tiembla. Ofrece, lastimosamente, el espectáculo de su debilidad. Lo que tiene fuerza auténtica, jamás se deja dominar por el miedo. Siete millones de seres desvalidos como un rebaño ante las señales de una posible tormenta. New York, bosque de rascacielos, ciudad temblorosa ante la supuesta llegada de unas pocas ideas confusas, como un arbolillo misérrimo del desierto ante el lejano rumor del viento. Malas armas para aprestarse a la defensa. Las armas de los débiles.

Acordamiento de las cuevas donde viven los miserables. Detenciones en masa. Destierros. Muertes sospechosas. A poco, la potencia financiera del mundo empieza a tranquilizarse. Nadie dice nada. Reina el orden. Pasó la ola de miedo. Acrece la furia capitalista. Toma por formas nuevas la capacidad de amontonar dinero. Babilonia de la riqueza. Los hambrientos no cuentan. Que trabajen y se enriquecerán — dicen los tontos — En general, los hambrientos son los únicos que trabajan. Los otros, solamente se mueven. Se acentúa la estupidez. Deportes. Juegos. Carreras. Endiosamiento de pobres hombres que se lucen en la pantalla. Más espiritismo. Más religiones nuevas.

No he sido detenido, ni desterrado. Me dispongo a desterrarme por modo voluntario. Nadie me ha molestado. Jamás, sin embargo, me sentí más molesto.

Se ha apoderado de mí un asco invencible. Siento repugnancia, náuseas. New York me da la sensación de un hombre decapitado. Cuerpo monstruoso sin cabeza. Cuerpo de hierro. Insensibilidad. Embarco para Europa. Vuelvo la cabeza para no ver más tantas luces, carteles y reclames. Es más placentero mirar a las estrellas.

DIONYSIOS



IZQUIERDA
PUBLICACION MENSUAL

DIRECCION:

Elias Castelnuovo, Humahuaca 3792

REDACCION:

Luis Di Filippo, Juan Lazarte, José Torralvo y Julio R. Barcos

ACLARACION

Debido a la Convención I. de Maestros en cuyas deliberaciones participaron casi todos los que escriben IZQUIERDA, este número no ha podido salir en la fecha anunciada.

ADMINISTRACION:

Sebastián Ferrer, Concepción Arenal 3987

SUBSCRIPCION:

Semestre \$ 1.—
Ejemplar " 0.20
Agentes y paqueteros, convencional.

Los agentes y paqueteros deben hacer los pedidos con 6 días de anticipación.

Tiraje: 4.000 ejemplares

N. de la A. — Se advierte a los agentes y paqueteros que no hayan solicitado el segundo número, que no se le remitirá el tercero.

El primer número se agotó, razón por la cual no se pudo atender todos los pedidos.

Se ruega a los suscriptores que envíen el importe directamente a la Administración, en estampillas de correo.

EL DESPOJO

Vivieron cien años
en esos lugares:
los padres, los hijos,
los nietos.

Alzaron sus casas,
sembraron sus chacras:
ellos y la tierra
eran una alianza
de sudor y gleba.

Allí llegó un turco
ladino
— ¡mal haya su entraña! —
y haciéndose amigo,
por un par de pesos
que un día les prestara
les sacó "recibos".

Pasando algún tiempo
— un pleito por medio —
los jueces fallaron;
y el turco hoy es dueño
de aquellos poblados
que labró el esfuerzo
de cien años largos
de padres y de hijos
y nietos.

Y los dueños
echados del campo,
se quedaron
sin tener siquiera
un rancho.

Historia de una Monserga

En un número pasado del "Repertorio Americano", Leopoldo Lugones, publicó la siguiente carta dirigida a Joaquín García Monge:

"Los ideólogos bolcheviques y socialistas que colaboran en su excelente "Repertorio", proporcionanme con frecuencia la oportunidad de escribirle, servicio involuntario, pero real, que les agradezco de veras. Ello contribuye, además, a ratificarme de hecho una conclusión histórica que deduje, tiempo há, de mis estudios sobre el Imperio Romano: la identidad de la primitiva propaganda cristiana con la del socialismo presente, su última secta filial, como que los fanáticos fueron y son los mismos en todo tiempo. Figuraba entre los elementos de aquélla, con una eficacia tal, que hasta hoy subsisten muchas de sus patrañas, "el fraude piadoso", o sea la falsificación sistemática cometida por los Padres de la Iglesia en los textos de los escritores paganos, mediante el truncamiento, la añadidura y la interpolación, con el objeto de refutarlos cómodamente, o presentarlos adictos a su doctrina, procedimiento que siguen practicando los jesuitas, sus famosas "ediciones castradas" de los clásicos griegos y latinos, por supuesto que "ad majorem Dei gloriam: A. M. D. G., según la marca de fábrica. San Basilio y San Agustín, por no mencionar sino los más célebres, nos han revelado el motivo de acción tan infame y aleve: siendo el cristianismo la única verdad, todo debía sacrificarse a su triunfo. Este propósito justificaba el delito, fuese de pensamiento o de obra, trocándolo en actividad benéfica; y tal fué la siembra que tuvo en la Inquisición su monstruosa flor de sangre y fuego. La inquisición roja cuyo Vaticano está en Moscú, sin que falten ni el consistorio Permanente llamado Tercera Internacional, ni la tumba de San Pedro parodiada por el sepulcro de Lenin, practica exactamente aquel sistema. Su farsa piadosa ante la ejecución de Sacco y Vanzetti, simultánea con centenares de fusilamientos sin formación de causa en la Rusia de los Soviets, es gemela del piadoso fraude que la moral práctica del socialismo enseña bajo fórmula catequista, según el conocido programa de la Tercera Internacional.

"Debo a este sistema con que la secta colectivista ha corrompido el alma de tantos, para quienes, según va viéndose, "el honor es un prejuicio burgués", la atribución de un falso texto que su "Repertorio" transcribe sin la acostumbrada nota de remisión (lo cual me extraña) en cierto artículo tomado de la "Revista de Revistas" de México, y suscrito por don Jaime Torres Bodet.

"He aquí lo que dicho señor me atribuye entre comillas, es decir bajo apariencia textual, y la manera como elude la responsabilidad de su travestida:

"Hace un año, en ocasión de la denasiosa célebre polémica Chocano-Vasconcelos, Leopoldo Lugones que, en los días de nuestra adolescencia, suponíamos digno de representar el pensamiento de la Argentina pacífica, hizo publicar en un diario de su patria y en las páginas del "Repertorio Americano" que dirige en Costa Rica el sereno y un poco equi-

distante García Monge, una carta en que se exponían sin disfraze los conceptos del egoísmo más descarnado.

"El problema del indio no es nuestro", afirmaba en esos renglones la firma que redactara en otro tiempo los versículos iluminados de "Las Montañas de Oro". Es un problema que México ha querido imponer a los demás países de la América Latina, como ha tratado también de imponerles el problema de defensa común contra los Estados Unidos, que es sólo suyo".

"A la Argentina no le interesan más estas dificultades", añadía más adelante. "Es rica, en tanto que México es pobre; y goza de una paz abundante, mientras que México atraviesa por un turbulento periodo de destrucción social".

"Cito de memoria, porque no tendría el valor de volver a penetrar en el tejido de esa literatura, que parodia tan de cerca el estilo y los modos suficientes de los estadistas norteamericanos".

"Véase, ahora, lo que dije yo exactamente:

"Lo que mi país no puede ni debe, es endosar cuestiones que no sean de su directo interés; porqué, dadas las exigencias de la vida nacional para todos los pueblos en este momento histórico, es ya inmensa la tarea de bastarse. El problema del indio será muy interesante para México; más para nosotros no, "porque acá no hay ya indios". El del negro preocupará a los Estados Unidos o el del chino al Perú, pero no a la República Argentina donde no hay negros ni amarillos, sino en mínima proporción. Mi país no entrará en conciertos de americanismo sentimental, porque no se hace política internacional con sentimientos, sino con hechos; ni aceptará, por inminentes que parezcan, la suspicacia de peligros imaginarios".

"Esto fué todo. De suerte que los conceptos despectivos para México, transcritos entre comillas por el señor Torres Bodet, resultan de su exclusiva invención, es decir absolutamente falsos.

"Cuando se va a transcribir un texto ajeno, sobre todo si pertenece, a un adversario, hay que tener el valor que le faltó al señor Torres Bodet, y leerlo con atención para no cometer una bajeza, poniéndose a merced de aquél. Pero, dicho señor, es de la escuela de Vasconcelos, según se infiere, y adopta como aquél la cómoda posición de los irresponsables a mil leguas. En esto, más que en otra cosa, aunque muchas son, es pernicioso el ejemplo socialista. Así hemos llegado, acá también, al espectáculo de una juventud degradada por el sectarismo en la renuncia de todo atributo viril, empezando por la rectitud del espíritu: ese honor que lejos de constituir un prejuicio, es la definición del hombre como entidad-social.

"En lo que a México respecta, básteme recordar lo que sigue de ese mismo artículo interpolado por el señor Torres Bodet. No soy de los que han entrado a interesarse por la noble y querida nación, sólo cuando la

han creído una sucursal de la bárbara Moscú. La patria mejicana tendrá siempre mi cariño y mi respeto, cualquiera que sea su ley. Pues tampoco pertenezco a los que parangonan su amistad con su ideología. Compadezco, por el contrario, a esa "juventud misógina y fraccionaria" de seminaristas rojos, que sólo se atreve a distancia continental, y sobre el cuerpo de papel de una copia tergiversada...

"Triste ejemplo para nuestra América en este momento de transición peligrosa, y ante todo para ese "gallardo México del águila que señorea soberana sobre el campo de su pabellón". Mas, prefiero creer que, a mi vez estoy incurriendo en calumnias involuntarias. Por grande que sea el mérito del señor Torres Bodet, su influencia mejicana debe hallarse al nivel de su probidad".

PRIMERA PARTE DE LA MONSERGA: CARLOS MARX

Lo primero que llama la atención de esta carta es el tono. El tono solemne y tribunicio. Lugones nunca habla desde el llano. Necesita subirse arriba de algo. De algún banquito o de alguna montañita. Tampoco suelta su voz con naturalidad como la suelta todo aquel que no se escucha a sí mismo... La suelta con pena, temiendo quizás, que se pierda en el vacío. Y por eso le sale una voz parpadeante y cavernosa. Lugones no habla para los hombres como hablamos nosotros: habla para la historia... A decir verdad, no habla: canta. A menudo, remata los finales de una oración con un do de pecho. Ejemplo: "*ese gallardo México del águila que señorea soberana sobre el campo de su pabellón*". Mentalmente, se halla siempre sobre una tribuna imaginaria. Ni siquiera cuando se dirige al portero de "La Nación" para pedirle la correspondencia abandona su banca de parlamentario sin Parlamento. Habitualmente, traduce su indignación con palabras esdrújulas que son las más adecuadas para expresar la cólera... Tanto más se enoja, cuanto más esdrújulea. Ejemplo primero: "*juventud misógina y fraccionaria*". Ejemplo segundo: "*bárbara Moscú*".

Toda la virilidad de Lugones finca en su voz de trueno. Posee, además, la ronquera y el empaque de un comisario. De un comisario que se ha leído a Plutarco... Y la sonoridad de un intérprete español, cuya laringe se desarrolló con el repertorio de Calderón de la Barca. Antes que nada, Lugones, es sonoro. Pero, ya hemos dicho que no hay que confundir la música celestial con la literatura. Y menos: con la filosofía.

Nótese que empieza por reclamar para sí lo que él nunca tuvo para los demás: respeto. Acusa de odios a todos y por su parte, respira lo mismo de lo mismo, pero más concentrado. Los odios de Lugones son inextinguibles. Hace más de quince años, por ejemplo, que le declaró la guerra a Carlos Marx, no se sabe bien si por judío o por socialista o por alemán, porque aprovecha siempre estas tres circunstancias que rodearon la vida del maestro, para reprocharle su inteligencia... Vale decir: el pecado de haber tenido demasiado genio. Al prin-

cipio, lo atacó por judío. Luego, por socialista. Finalmente, por alemán. Esto ocurrió durante la guerra europea. A veces, engloba las tres circunstancias en una y le dirige un ataque a fondo como para borrarle de la historia... Nótese que no trata de demoler sus ideas, sino, su personalidad. Este disco de Carlos Marx, lo viene tocando, como decimos, desde hace más de quince años.

Si Lugones no pensara con esdrújulas, habría advertido ya, que nuestra época no es muy apropiada para discutir a Carlos Marx ni a Pedro Kropotkin ni a Oswald Spengler. Hemos abordado este bendito siglo veinte con un caudal tan grande de teorías e ideas que no es posible encarnar en ningún filósofo el ideal de la especie humana. A nosotros nos toca resumir prácticamente la filosofía de tantos siglos. Correspondió a los hombres que nos precedieron la concepción del nuevo mundo. A nosotros el parto. Y no es refutando o escribiendo más libros como vamos a poner fin a la labor de millares de generaciones. Los filósofos que se ocuparon de la felicidad de la raza no lo hicieron por filosofar, sino para que la raza fuese feliz.

Pero, Lugones ve la felicidad del hombre a través del agujero de la cerradura de su biblioteca. Y Carlos Marx, le sirve magníficamente de pretexto para atacar a sus discípulos...

Lugones, a Carlos Marx, se le podría disentir sus ideas: no su origen o su nacionalidad. Invirtámoslo, sí, el argumento: ¿sería razonable atacar al atacante por la circunstancia de ser católico y pertenecer a una raza indígena?

SEGUNDA PARTE DE LA MONSERGA: LA HORA DE LA ESPADA

Lugones tiene un sentido muy particular de la tergiversación y del fraude piadoso. Supone que los ladrones pertenecieron a una época determinada y que operaron siempre de la misma manera. Hay y hubo, sin embargo, mil formas de tergiversar las cosas. No solamente se tergiversa cuando se cita malamente el texto aunque se haga la salvedad de que se lo cita de memoria. Se tergiversa, también, cuando no se lo cita. Porque así como hay personas que tergiversan citando, hay personas que tergiversan omitiendo las comillas y el nombre del autor. Se tergiversa, asimismo, cuando se cita el nombre del maestro para atacar a los discípulos... Se tergiversa hablando y se tergiversa callando. Lugones repudia lo primero, pero no repudia lo segundo. El, difícilmente desciende a pronunciar el nombre y a reproducir el texto de su adversario. Se limita a exponer caprichosamente todo aquello que desea refutar y de esta manera lo refuta magistralmente. Cuando se lo pone en un aprieto, "adapta la cómoda posición" del filósofo melancólico y silencioso: no contesta. Recuerda que el silencio es sabio y guarda silencio... cada vez que se le tapa la boca.

Quien argumenta capciosamente, por fin, tergiversa la argumentación, otra particularidad de Lugones. Por ejemplo: Lugones asegura que los fanáticos de todos los tiempos fueron iguales para demostrar sencillamente que los socialistas son una punta de fanáticos y que todos los fanáticos son ciegos de

nacimiento. Nótese que cuando le conviene que el mundo progrese, para sacar alguna conclusión, afirma que el progreso es un hecho indiscutible. Pero, cuando no le conviene, sucede que el mundo ha estado en el mismo sitio desde el Imperio Romano hasta el Imperio de los Estados Unidos de la Silla Eléctrica. Porque si se admite que el mundo progresa, hay que admitir, también, que progresan los socialistas... Confunde y mezcla a los bolcheviquis, colectivistas y anarquistas, sabiendo como sabe o como debía saber, que entre unos y otros existen diferencias sensibles que los dividen sensiblemente... Confunde, asimismo, el socialismo de Carlos Marx con el socialismo de Repetto que es como confundir el cristianismo de Cristo con el cristianismo de Manuel Gálvez. Y confunde, por último a la Argentina con algún otro país civilizado, pues afirma textualmente que "acá no hay ya indios".

Lugones repudia y combate a todos aquellos hombres que llevan a cuestras algún ismo que se derive de la primera internacional. Pero, convengamos en que si estos hombres que se ocupan de la felicidad de la especie humana, son malos, los otros, que no se ocupan más que de sí mismos, son peores. Si llegáramos a la conclusión de que los socialistas y los anarquistas y los teósofos y los bolcheviquis que luchan ardentemente por el mejoramiento del hombre y por la paz del mundo son falsos y bárbaros fanáticos, ¿a qué conclusión nos tocaría llegar entonces con el resto que no se ocupa más que de ellos y de su familia? Si los que piensan y los que sienten y los que se sacrifican por el bien común, no son los mejores, ¿cuáles son los mejores, entonces? ¿Los que no piensan? ¿Los que no sienten? Si eliminamos a los profetas, ¿con quiénes nos quedamos? ¿Con los que matan a pedradas a los profetas?

Lugones, últimamente, se ha hecho fascista. Por lo menos, hasta la hora de escribir este artículo, era fascista. Opone, entonces, a la tesis del socialismo, la tesis del fascismo. Como si dijéramos: al cáncer de Lenin, la cirugía de Mussolini. Ahora, bien. Si nos pusiéramos a examinar la obra del fascismo, ¿tendría algo que envidiarle en eso del fanatismo y de la ferocidad, no ya a los bolcheviquis, sino a los mismos bárbaros del Imperio Romano? ¿Qué procedimientos ha empleado el fascismo para alcanzar el poder y conservarlo si no son los medios que a Lugones le repugnan tanto... en los otros? ¿Acaso el fascismo no predica y practica la violencia? Y si Lugones es partidario del fascismo y el fascismo partidario de la violencia, ¿por qué se asombra de la brutalidad de unos y no se asombra de la brutalidad de los otros? Si la violencia es digna de ser defendida y propagada, ¿por qué tiene que ser buena cuando la practican éstos y mala cuando la practican aquéllos? ¿O es que el mal y el bien es bien o mal según quien lo haga? Y si el fascismo que representa la reacción decretó la muerte de la revolución, ¿por qué no acepta que la revolución decreta la muerte del fascismo?

Si la sonada la hora de la espada, es de suponer que no sonó tan solo para el ejército o para el fascismo, o para la liga patriótica: sonó para todos. Pero, la violencia, no produce ningún fruto espiritual: produce muertos y contusos.

En vez de suprimir el delito, suprime a quien lo comete, que no es la misma cosa. Lo que no se puede resolver en paz, menos se resuelve en guerra.

Nos resistimos a creer que haya personas inteligentes que discutan seriamente el problema de la violencia. Porque la violencia no es un tema de filósofos, sino, más bien, de vigilantes... La hora de la espada, no es, por cierto, la hora de los intelectuales ni es la hora de los santos ni de los profetas: es la hora de los criminales y de los canallas. La hora que ha sonado en la tierra es la hora de colgar la espada. Eso. Ha terminado el reinado de los brutos, aunque todavía haya muchos brutos gobernando, particularmente en América. De los brutos, propiamente brutos, y de los brutos intelectuales.

TERCERA PARTE DE LA MONSERGA: LA BARBARA MOSCOVIA

Llama "bárbara Moscovia" a Rusia, bolcheviqui, y, a Italia, fascista, o a China, republicana, ¿qué adjetivos les cabría? ¿Y qué se puede hacer en Italia o en China, que no se haya hecho en España? ¿Y qué se puede hacer en España que ya no se haya hecho en Norte América? ¿Y qué se puede hacer en Norte América que ya no se haya hecho en Mongolia? ¿Acaso en materia de barbarismo y ferocidad, la mitad del mundo, no rivaliza con la otra mitad?

Además, la ferocidad del hombre, ¿dimana del régimen de gobierno o dimana del hombre mismo? ¿O es que el hombre cambia de psicología cada vez que cambia de gobierno? ¿O es que el hombre se torna feroz bajo la dictadura de Lenin y manso bajo la dictadura de Primo de Rivera? ¿Las lacras de un pueblo, desaparecen, acaso, al día siguiente de un cuartelazo militar o al día siguiente de una revolución proletaria? Si la ferocidad del hombre proviene del sistema de gobierno, ¿cómo es, entonces, que bajo distintos regímenes se cometen las mismas atrocidades? Si Rusia, es, en efecto, un pueblo bárbaro, ¿acaso no era ya así cuando la gobernaba el zar? ¿O es que la barbaridad de Rusia despertó con el bolcheviquismo? ¿No estamos viendo, día a día, fusilamientos tras fusilamientos, aquí y allí, con bolcheviquismo y sin bolcheviquismo?

¿Y con qué derecho llama "bárbara Moscovia" a Rusia, perteneciendo como pertenece, a un país y a una raza que tiene los mismos defectos de Rusia, menos sus cualidades? ¿Acaso ignora que Dostoyewski y Tolstoi y Turgenyev y Andreiev y Gorki fueron rusos? ¿Y que también fueron rusos Borodine y Glinka y Korsakoff y Tchaikowski? ¿Y que fueron rusos Kropotkin y Bakunine y Paulov y Metchnikoff? ¿Dónde está la barbaridad de estos bárbaros que producen tantos genios juntos? ¿O es que ahora va a resultar que los genios son bárbaros y civilizados los cretinos? ¿Acaso la América del Sur ha producido un escritor de la talla de Tolstoi, por no mencionar a otro? ¿Sabemos si lo producirá algún día? ¿En qué se funda el artiestista para medir la barbaridad de un pueblo? ¿En su capacidad para el mal o en su capacidad para el bien? Si por su capacidad para el mal, ¿qué mal ha hecho Rusia al Mundo? Y si por su capacidad para el bien, ¿no están casi todas las naciones en deuda con ella? ¿Acaso el mundo oriental y occidental no se alimenta de las ideas de

la bárbara Moscova? ¿Se alimenta alguien, acaso, de las ideas de la América del Sur?

Pero, ¿es que nosotros pertenecemos a una raza tan evolucionada como para llamarle bárbaro a nadie?

CUARTA PARTE DE LA MONSERGA: TE MANDO LOS PADRINOS

Vamos comprobando que la tergiversación del señor Bodet no es tan tremenda como parecía al principio. Ni tan vil. Peor es calificar a Bodet para rebajar a Vasconcelos. Y llamarle irresponsable a mil leguas de distancia. Con vendría saber, aquí, dos cosas. Primero: ¿cómo mide Lugones las mil leguas de distancia? ¿De él al otro o del otro a él? ¿No hay el mismo espacio de aquí a Costa Rica que de Costa Rica aquí? ¿O es que Lugones imagina hallarse en el centro de la tierra? ¿No acaba de llamarle cínico y jesuita a Radeck que se encuentra más lejos de él que Vasconcelos de nosotros? ¿Y qué tiene que ver esto de que uno esté aquí o allí, con relación a la verdad?

Con vendría saber, luego, a qué género de responsabilidad se refiere. ¿A la responsabilidad jurídica? ¿O a la responsabilidad caballerescas de: "*te mando los padrinos y te encajo una puñalada*"? ¿Es que Lugones, ahora, acostumbra a dirimir sus pleitos intelectuales con polvorita? ¡Ahá! ¿Con que aún después de viejos seguimos todavía haciendo macanas? ¿O es que se refiere a la responsabilidad moral? ¿A esa responsabilidad que se adquiere siguiendo el sendero de la línea recta? ¿Se coloca en este caso ante la ley de los hombres o ante la ley de Dios? ¿A qué se refiere? ¿Se refiere a una responsabilidad ante las personas inteligentes o ante las personas comunes que por lo común no tienen noticia ni de la existencia de Lugones ni de la existencia de Vasconcelos? ¿Acaso Vasconcelos necesita ponerse a tiro de pistola de Lugones para ser responsable? ¿No le sobra responsabilidad como para regalársela a todos aquellos que se la niegan? ¿O es que Lugones sospecha que la responsabilidad se gana o se pierde con un tajo?

¿Acaso Lugones ha hecho por su país lo que Vasconcelos hizo por el suyo? La responsabilidad de un hombre, ¿se aguilata por sus actos o por sus desearios? ¿Y qué ha hecho Lugones fuera de sus versitos y de sus artículos barulleros, tipo: "*viva la Santa Federación, abajo los salvajes unitarios*"? ¿Ha sabido encastrar serenamente los problemas que se le presentaron al país? ¿Ha reaccionado alguna vez como un verdadero filósofo? Cuando el pueblo argentino necesitó que alguien lo defendiese, ¿lo defendió él, acaso? Y cuando la dignidad de América reclamó el concurso de los hombres libres para oponerse a las tiranías del continente, ¿no fué él al Perú, a fraternizar con el tirano Leguía? Un hombre que se acorda con su inteligencia los planes retrógrados de una dictadura civil o militar, ¿es un hombre responsable o un hombre irresponsable? Quien asesina las libertades públicas, ¿es o no es un asesino? Y un asesino, ¿qué es un asesino? Y el que ayuda a asesinar, ¿no es tan asesino como el que asesina?

La responsabilidad de Vasconcelos está abonada por toda una vida de trabajo y de abnegación, dentro y fuera de México. Es, quizás, el único americano que merece el título de ciudadano de América. Vasconcelos no necesita subirse arriba de ningún banquito para que su voz se oiga. Habla desde el suelo y lo hace con bastante naturalidad. Y así como habla, piensa. Y así como piensa, obra. Vasconcelos no se ruecista a los poderes constituidos para decir lo que tiene que decir. Lugones, en cambio, recaba el concurso del ejército y de la liga patriótica para dar sus conferencias belicosas. Y en esto no hay ninguna valentía. Por el contrario: hay, utilizando sus propias palabras, "*renuncia de todo atributo viril*". La valentía no consiste en pliegarse a los fuertes para atacar a los débiles. Sino: al revés. Y mientras el "irresponsable" Vasconcelos, allá, le lanza un reto de condenación al general Calles, el "responsable" Lugones, aquí, se apresta a limpiarle la corneta a otro general que sueña con tocar zafarrancho entre nosotros.

SE ACABARON LAS MONSERGAS

Nosotros creemos que a Lugones se le ha dado una importancia que en realidad no tenía. A él, le llovió, como quien dice, la celebridad del cielo y no tuvo más remedio que soportar el chaparrón. En el sentido del lugar que ocupa y el lugar que debía ocupar, a decir verdad, el hombre es inocente.

Lugones pasa por ser un pensador original. Más: pasa por ser original en todo. Sin embargo, la originalidad de Lugones consiste, en parte, en que sabe llamar la atención como ninguno. Hagamos notar que no se lo discute a él por lo que él vale sino por lo que representa. Lugones representa el orgullo de la casta militar y los intereses de la aristocracia de los gauchos "vacuados y plátados" y analfabetos. Desea restaurar, entre nosotros, al parecer, la autoridad clásica del virreynato colombiano... Otra parte de su originalidad proviene de su cultura. Es un hombre que le muecho y confía demasiado en que los otros leen poco, al extremo que algunas personas más informadas que él, han intentado comprobarle ciertos plagios. Que Lugones respire lo que lee, nadie lo pone en duda. Que Lugones plagie, nos parece exagerado. Lugones repite y se repite. Eso es cierto. Según el libro que tenga entre manos, así es su juicio. Sus reflexiones, ordinariamente, son reflexiones de otras reflexiones... La variedad de sus temas, no responde a la variedad de sus ideas, sino a la variedad de sus lecturas. Por eso, hoy escribe sobre la criminalidad de los asilados del Reformatorio Olivera y la piedad de su hijo, y mañana sobre la "Indiada de Romero". El domingo, escribe un anatema pistonudo contra la civilización de Oriente y el lunes, unos versitos donde le llama a la luna "pulcro botón de calzoncillo" o compara la facha del sol con un huevo frito.

Su poesía primera, aquella que le dió tanto nombre, era la misma que en ese tiempo se hacía en Francia y que él vertía con ciertas variantes al castellano. Entonces, muy pocos lo sabían. Pero, desde que se empezó a traducir a los poetas franceses, su fama, comenzó a declinar y ahora que se lee bastante en dicho idioma, parece que toca a su término.

Su anarquismo de ayer, era el anarquismo que estaba en boga en las pos-trimerías del siglo pasado y que conoció seguramente a través de varios filósofos rusos y alemanes que no cité nunca. Sus argumentos contra el parlamentarismo eran los mismos argumentos que empleaban los ácratas para combatir a los socialistas. Y es de suponer de dónde los extrajo aunque él jamás lo dijo. Por último, su fascismo de hoy, no lo inventó él. Lo bebió directamente en la filosofía sin filosofía de Benito Mussolini. Lo único original de Lugones, a nuestro juicio, es su mal humor. Antes, era un malhumor obrerista. Ahora, es un malhumor antiobrerista.

Pero, siempre fué tal vez el mismo fenómeno orgánico. La variación de sus ideas, ese flujo y reflujo filosófico, a lo mejor, no tiene nada que ver con la filosofía y sí con la medicina.

Si nosotros estuviéramos en edad de dar consejos, le recomendaríamos a Lugones, con toda humildad, se comprende, que se hiciera sacar una radiografía del intestino.

Elías Castellano



L. O. T.

ESTACION OLIVOS

S. Fe 1605 — U. T. Juncal 0951
Buenos Aires

LECTURAS DE LA REVISTA
IZQUIERDA

Comunicamos a nuestros lectores que todos los martes, jueves y sábados, a las 19, los colaboradores de esta revista leen los trabajos respectivos que respectivamente aparecen en esta publicación.



FILOSOFIA-POLITICA

Planteo de la Cuestión Política

¿Por qué los obreros siguen siendo esclavos? ¿Por qué la civilización es tan cruel y áspera? ¿Por qué trabajan los niños en las fábricas? ¿Por qué no gozan de los frutos de su trabajo los que producen? ¿Será acaso que la civilización actual representa un monstruo que se ha hecho dueño nuestro?

Estos interrogantes, dice el profesor yanquí Henry Flury, justifican el socialismo. Mientras no se haya resuelto tales cuestiones habrá socialistas en el mundo. Flury es profesor de biología, y aunque sus interrogantes parecen al pronto sentimentales, son de un grave fundamento biológico. Cada una de esas cuestiones, si se mira bien, implica una enfermedad o achague individual y social. El linaje humano, en su constitución fisiológica, tanto como en su constitución moral, sufre por la esclavitud industrial, por la desigualdad económica y por el esfuerzo excesivo. Todo esto encierra en sí esa respuesta del profesor de biología a la pregunta que se le hizo acerca de lo que el socialismo significa. Ha habido quien por eso se ha alzado airado a pedir la destitución de Flury de su puesto de profesor. Pues se le acusa de revolucionario. Es absurda esa acusación. No se puede decir que sea revolucionario quien solo señala una enfermedad existente. El sistema de curar la enfermedad puede o no ser revolucionario, pero hacer el diagnóstico no es todavía de ninguna manera hacer la curación. El socialismo tiene dos partes la parte crítica y la parte dogmática. La parte crítica es el diagnóstico de los males de la sociedad moderna. La parte dogmática es el sistema de curarlos. Sobre el diagnóstico no hay discrepancias entre las personas de alguna decencia espiritual. En lo que no nos entendemos todos es en el sistema de curar. A los que no admiten el dogma, los que se dicen marxistas les niegan la calidad de socialistas; y muchos renunciamos con placer al título, con tal de poder renunciar a la compañía de los que le usan sin practicar aquello a que el título obliga. De todo esto se puede concluir: que casi todas las personas de una mediana capacidad intelectual sienten como socialistas, pero los menos inteligentes de entre estas personas son los que se dicen marxistas, aunque no lo entiendan a Marx; y como el socialismo es asunto de inteligencia, se infiere que los dogmáticos son los menos socialistas porque son los menos inteligentes; y los políticos del partido, aunque se proclamen dogmáticos sin serlo, asimismo suelen ser los menos socialistas, porque su inteligencia suele ser deshonestas, lo que da el mismo resultado, o peor, que si no se tuviesen, porque, con tenerla, la usan como no deben.

II

Es indudable el desmedro del partido socialista, así por la cantidad como por la calidad. Sin embargo, hasta hace poco se le tenía por el partido de más seguro porvenir político y moral. El partido radical sigue siendo proporcionalmente tan fuerte como lo era hace un lustro; el partido socialista proporcionalmente está más débil. ¿Que el partido socialista ha desilusionado a todo el mundo? Esa no es una razón suficientemente lógica para explicar ese desmedro; porque si el partido socialista ha deshecho ciertas esperanzas públicas, los otros partidos no las han rehecho. Pero es que las multitudes no se mueven según principios lógicos. Luego esta razón puede ser buena: que el partido socialista ha causado desilusiones y a la gente por eso se le ha vuelto repulsivo. Esta es una buena razón psicológica. Se tiene por embaucadores a sus jefes. No se sabe si son o no marxistas. Se cree que prometen lo que no tienen intención de hacer. Se les tacha de hipócritas. Ignoramos si todas estas imputaciones son rigurosamente verdaderas. Pero lo parecen. Lo indudable es que el espíritu socialista de la época y el partido socialista no son una misma cosa. Lo notorio es esto: que son más las personas de sentimientos socialistas hostiles al partido socialista que las personas de sentimientos socialistas afiliadas al partido socialista. Algunos jefes del partido socialista, tras quince años de pronunciar discursos enfáticos, han creado hogares aristocráticos y criado hijos hostiles al socialismo. Si el socialismo en las personas es ante todo un impulso moral — aunque este impulso moral esté determinado históricamente por factores económicos — el hecho de tener un jefe socialista un hogar antisocialista, es prueba de que ese jefe carece del tono moral suficiente para ser un socialista convincente, o por lo menos un representante del obrerismo. Ese caso se da en el partido socialista: es un partido obrerista que no representa a los obreros. El espíritu socialista se halla más difundido fuera que dentro del partido socialista. Pero fuera del partido no se repara mucho en ciertos conatos propios de nuestro tiempo, así como fuera del ambiente católico no se repara demasiado en si uno es o no observante, y en ningún caso suele eso llamar la atención; por la misma razón suelen pasar inadvertidos los impulsos socialistas; y así tienen libertad, aunque vengan sin marbete. Dentro del partido socialista, por el contrario, los jefes vigilan porque el espíritu y la acción socialista sean neutralizados conforme a sus conveniencias, así como dentro de la iglesia católica se inhiben y neutralizan el espíritu evangélico y la acción cristiana.

Pero las conveniencias personales de los jefes socialistas son burguesas. De aquí que se les tenga en ese menosprecio en que se tiene a los monederos falsos, por hábiles que sean, y en general a todos los que venden mercadería averiada o una cosa por otra.

Por esto el partido de más seguro porvenir social es ahora el partido radical. La izquierda radical es la mayoría de este partido y en esta izquierda domina esa clase de espíritu socialista que se puede hallar en Francia en el

partido radical socialista. El ala radical que representan Greco, Molinari, Guillot y otros es de espíritu radical socialista. En las provincias el partido radical tiene segmentos francamente izquierdistas: como ser el de los Cantóni en San Juan y el de los Lencinas en Mendoza. Las disensiones entre esta clase de radicales son por las personas, no por las tendencias. La derecha del radicalismo está dividida, anarquizada, desorientada e intimidada; parte de ella se mantiene unida al radicalismo de la izquierda, y la otra pretende formar un partido solo; pero a este partido de menor monta su propia debilidad le ha de llevar o a aceptar el contubernio con las derechas definitivamente conservadoras o a rendirse ante la mayoría radical izquierdista. Dentro de diez años el partido radical que se llama radical irigoyenista, habrá absorbido a los más de los que hoy se llaman socialistas moderados, reformistas y evolucionistas. Los otros socialistas más extremados se habrán pasado, naturalmente, al partido comunista. Para entonces los jefes socialistas del estilo de los de ahora se reducirán a practicar contubernios míseros y eventuales con las minorías más o menos conservadoras del Parlamento. Este es el panorama político que probablemente tendremos dentro de breves lustros. Ahora comienza a abocetarse.

JULIO FINGERIT



Política y Religión

¿La lucha por la imposición del crucifijo en las escuelas obedece a un impulso del alma o a un motivo político? Está de moda el tema religioso. La reacción antimaterialista ha entrado violentamente a luchar en todos los campos, especialmente en el dominio abstracto de la filosofía donde su triunfo es más fácil. Otra cosa será la lucha en el terreno de las relaciones humanas, en el dominio de la conducta privada.

El tema de la religiosidad es un tema difícil; difícil para expresarlo en lenguaje vulgar, porque bajo el nombre de religiosidad circulan una serie de cosas secundarias, burdos derivados, que enturbian la limpidez del motivo originario.

Así, por ejemplo, el culto es una creación del espíritu religioso, no hay duda. Pero, ¿cuáles son las relaciones existentes entre la religiosidad y su culto? ¿Por qué existe ya una evidente supremacía del culto, esto es, de la forma exterior, social y hasta utilitaria de todo lo que es culteraneo, iglesia, dogma y ritos, sobre el real misticismo que nada de todo eso necesita para expresarse? ¿Y qué es la religión, esta o aquella religión, en el vasto mundo subterráneo de los impulsos del alma, de esa florescencia mística, que se llama religiosidad y que vive, está, en la religión y también fuera de ella, seguramente más fuera que dentro de ella?

Si fué religioso el cristianismo, el cristianismo de la hora inicial, ¿cómo podemos calificar también de religioso al catolicismo, a este catolicismo de hoy, hijo del otro de la estructura imperial?

La iglesia es el culto, la forma, lo exterior, la idolatría, el dogma, la actividad social, el proselitismo, la política. Tanto gravitó el culto sobre el espíritu del hombre que el alma de éste para vivir su pasión, su impulso de eternidad y de perfección, hubo de alejarse de la Iglesia o vivir en ella como un extraño.

Así el anhelo de justicia, la evangélica redención de los humildes, la lucha por la libertad y por la paz, la paz de San Francisco, la apatencia de verdad y de luz, tuvieron en las iglesias sus oposiciones negativas. El culto defendió la tiranía y el prejuicio, defendió la angustia espiritual, amputó los cuerpos porque no pudo amputar las almas, hizo las tinieblas en todas partes y redujo la luz a un signo satánico. Se hizo sensual y fastuoso, estructuró la disciplina en el sentido formal; se hizo instrumento de conquista, agresivo y sanguinario; más que la fe le interesó la creencia. Inundó de cruces el mundo y lo hizo sombrío porque esa cruz llamada a ser la cruz de la liberación se convirtió en la cruz del espanto y del terror.

Pero la iglesia no logró matar el espíritu de religiosidad, no logró arrancarle el alma al hombre; castigó la inteligencia, enturbió las mentes, pero el alma no es la inteligencia, es otra cosa. El alma va a la inteligencia, no viene de ella, felizmente.

Se habla de un retorno a Dios. Es una frase. Se hace escándalo en torno a ciertas conversiones de carácter literario. ¿Son estas verdaderas expresiones de religiosidad? La conversión a un culto no es lo esencial del espíritu religioso, tampoco lo es la creencia a un Dios o a media docena de dioses. La religiosidad no está en el cansancio, en la decadencia, en la sumisión y el agotamiento, tampoco está en la renuncia absoluta; no está en la muerte, los que se convierten por cansancio se entregan a un culto como a un descanso. Y la religiosidad no es eso. La religiosidad es lucha, es juventud, es fe, optimismo, afán de conquista, hambre y sed de totalidad, de justicia, de amor, de libertad, y para que sea todo eso será dinámica y no anquilosada.

Todo revolucionario es un espíritu religioso en acción. La historia del socialismo (anarquismo, sindicalismo, etc.), es una de las más hermosas manifestaciones de religiosidad. Tan fuerte fué su impulso sentimental que ni el cientificismo, ni el tecnicismo que se le injertaron lograron desnaturalizar su esencia original. Fué un movimiento de fe, de pasión; levantó la bandera de la justicia y de la verdad, reivindicó el sentido de la dignidad humana, restauró el acento evangélico en el lenguaje y el heroísmo apostólico, levantó la insignia del sacrificio, se volvió a creer en la utopía, en el ensueño, en la bondad y en la paz. Vidas como las de Tolstoy, de Gori, de Kropotkin, de Reclus, de Barret, son vidas ejemplares, vidas de santidad, maravillosas expresiones de almas entregadas al nuevo evangelio saturado del eterno evangelio de todos los tiempos.

No es el caso de volver a Dios. Es el caso de ir hacia la justicia, hacia la verdad, hacia la libertad; es el caso de no despreciar al hombre en nombre de la técnica ni de asfixiarlo en nombre de lo social, de la razón de Estado; es el caso de no bestializarlo en nombre del progreso, ni creer que progreso implica acumulación de riquezas o máquinas a 300 kilómetros por hora. Al pie de la torre Eiffel o del más alto rascacielo del mundo no se calienta el alma de nadie, al contrario, es fácil que se muera de frío o de hambre.

No se hable pues de retornos, sino de avances, y no se hable de creer en lo que puede estar afuera o arriba, sino en lo que tenemos adentro, seguramente.

El fascismo ha puesto el crucifijo en las escuelas, ese Cristo puesto allí garrote en mano no es un Cristo cristiano; será en último caso un Cristo católico: el anticristo. También se ha glorificado oficialmente en Italia a San Francisco de Asís. No saben lo que hacen. En Italia hay que glorificar oficialmente a San Ignacio de Loyola, el de la militancia, el del ejército.

La religiosidad es un contenido. En cambio el culto no. Por eso el culto puede ser una cuestión de Estado. Las relaciones del Estado con la iglesia son de orden

institucional, interesan a la política y a la política administrativa. La Iglesia es una potencia, una fuerza. Pone la fe de sus adictos al servicio de su poderío social. La iglesia es un fin en sí misma. La religión es también un fin en sí misma. De ahí el divorcio y la incompatibilidad. El Estado le concede a la Iglesia la educación clerical no por espíritu religioso sino por cálculo político. Y la Iglesia exige la presencia del fraile en la escuela, no para levantar la fe sino para evidenciar su dominio, su imperio.

El espíritu religioso está en la revolución; el espíritu eclesiástico está en la reacción. La disciplina política impuesta por el Estado y la disciplina moral impuesta por la Iglesia sirven para mantener en pie el orden social contemporáneo: la injusticia, la servidumbre, el privilegio y la tiranía... Todo lo que hay de anti religioso en la civilización contemporánea.

Luis Di. Fil. Pp.

Del Estado Liberal Italiano al Estado Fascista

Para el fascismo — uno de los méritos de la Revolución y no el menor, consiste no tanto en la conquista del poder, por medio de la violencia, como en el cambio radical en la noción del Estado.

“La idea de la subordinación del individuo a la Nación, la realiza — el fascismo — en el campo jurídico creando sobre la ruina del Estado liberal y democrático el Estado fascista”.

La primera consecuencia que trae el nuevo Estado fascista es la negación del individuo y de todo el individualismo, cuya fuerza histórica y acción social propulsora, ni la Iglesia Católica la ha negado. Lo que niega al individuo, niega la sociedad.

Si una fuerza es antindividual es también antisocial. De allí que la creación fascista, mejor dicho la resurrección de viejos conceptos jurídicos traídos al gobierno por Mussolini, sea anti societaria y nada más que una repetición del viejo Estado absoluto encubrado por Hobbes, Rousseau, Bodino Gracío o Maquiavelo.

Rousseau anotó en el siglo XVIII: “El pacto social da al cuerpo político soberanía absoluta sobre todos los súbditos.” “Cuando el príncipe dice al ciudadano conviene que mueras, el ciudadano debe morir, porque fué solo con esta condición como pudo vivir en seguridad hasta entonces, y su vida no es solo un beneficio de la Naturaleza sino un don condicional del Estado.”

Hobbes que por cierto no fué liberal, sostenía: “Para crear un poder capaz de defender a los hombres de la invasión de extranjeros y de mutuas injurias hay que nombrar a un hombre o a una asamblea de hombres a quien se confíe todos los poderes y al que sometan sus voluntades cada uno a su voluntad y sus juicios a su juicio”.

El fascismo italiano tiene como teórico del nuevo viejo Estado, a Alfredo Rocco, quien en su libro “La trasformazione dello Stato” da la siguiente definición: “El Estado fascista es en efecto el Estado al máximo de potencia y cohesión, la organización jurídica de la sociedad. Y la sociedad en la concepción del fascismo no es una pura suma de individuos, si un organismo, que tiene su propia vida y sus propios fines, que trascienden aquellos de los individuos, y un propio valor espiritual e histórico.”

“También el Estado, que de la sociedad es la jurídica organización, es para el fascismo un organismo distinto de los ciudadanos que en todo momento forman

parte, el cual tiene su propia vida y propios fines superiores a aquellos individuales, y a quien los fines individuales deben subordinarse."

No existe como se ve una diferencia fundamental entre la concepción de Hobbes y la de Mussolini y Rocco.

En una y en otra teoría y práctica el Estado se presenta como necesidad histórica y de organización superior coercitiva y de fuerza. Para Rousseau, Hegel, Bismarck y Mussolini, el Estado es el bien. Asume, entonces, el poder absoluto, supremo, indiscutible y universal. Por donde la concepción italiana no es nada más que la resurrección de la vieja teoría alemana. Estudie el lector la historia de Prusia y tendrá antecedentes preciosos para la historia de la Italia fascista, nueva campeona del absolutismo estatal.

La edad media se caracteriza por la multiplicidad de poderes. Como es notorio delegaron sus ciudades y comunas a un esplendoroso desarrollo paralelo a una libertad que ha negado y destruido la organización posterior autoritaria del Occidente.

El Estado moderno se califica por la burocracia y centralización que traen fatalmente la unidad de poderes. El fascismo tiende por todos los medios a esa unidad de poderes ya superada por el liberalismo y la revolución.

El liberalismo en su principio es una protesta, crítica, religiosa, ética y social, contra el Estado absoluto. Tiene pues cifrenas revolucionarias, pero aceptando el Estado, en tres siglos este asimila y absorbe los elementos del liberalismo y al final del siglo XIX el Estado liberal es un rotundo fracaso, por cuanto sigue siendo un producto de la lucha de clases y eje del choque entre nuevos y viejos principios del orden social.

De la revolución francesa a la revolución rusa el esfuerzo colectivo de los partidos democráticos, para conservar y hacer del Estado un bien social, ha sido inútil por cuanto él tiene como elemento esencial de su existencia, la esclavitud.

La experiencia histórica nos demuestra que ni la felicidad ni la libertad son compatibles con el Estado. El error fundamental del liberalismo romántico consistió en creer en la libertad dentro de la autoridad, en su reforma y no ver que el Estado, un día u otro volvería a ser absoluto y autocrático.

Todas las corrientes estables reaccionarias o reformistas, van a parar al Estado absoluto; la aceptación del Estado por los partidos políticos y sociales implica substancialmente la conformidad con dictaduras y tiranías, porque bien visto, el Estado es una forma orgánica de tiranía. El fascismo viene a demostrar esta tesis, que había sido anotada por los germanófilos en el calor de la conflagración de 1914, y olvidada una vez vencedores del prusianismo.

Nuestra época se caracteriza por el resurgir de la vida corporativa.

El fascismo, al mismo tiempo que absolutiza el Estado, pretende entroncar en él la vida corporativa sin entender que el sindicalismo es la negación del Estado, como principio y como realidad. Tal es su valor revolucionario.

El fascismo pretende unir dos contradicciones: el Estado absoluto es necesario al orden societario; la vida corporativa es el eje de la vida social. El Estado es la negación del sindicalismo; lo segundo es la destrucción del Estado como es público y conocido. Los gremios obreros no son solo instrumentos de lucha, sino gérmenes, unidades de un nuevo orden social. En una organización funcional no entra el Estado para nada. Tal mescolanza toma formas jurídicas en la ya famosa "Carta del Lavoro": la cadena que remacha para muchos, la esclavitud del proletario peninsular.

El Estado italiano en su forma actual corresponde al imperialismo agresivo y el pueblo será arrastrado tarde o temprano a conflictos internacionales.

Rocco en el mismo libro y al hablar de la "Obra Nacional de los Balillas", dice: "Esta gran institución se prepara para dar una educación militar y nacional a la juventud de los siete a los diez y siete años, mediante una obra ininterrumpida cum-

plida en la escuela y fuera de la escuela, que en breves años, transformará radicalmente el espíritu y el carácter del pueblo italiano. Así la Italia por virtud de la guerra y del fascismo después de siglos de indisciplina y pereza volverá a ser una gran nación militar y guerrera."

No vaya a creerse que es pura teoría, pues la política exterior mussoliniana, concreta en la realidad los postulados guerreros de su ministro guardasellos. Como el Estado para estas gentes es una mezcla de Dios y tierra; lo humano y lo divino, sus actos serán necesariamente buenos. El imperialismo, militarismo, la guerra y la muerte, adquieren un alto valor ético — de primer orden en la ética del Estado fascista.

Mussolini dice: "tutto per lo Stato, nulla fuori dello Stato"... para ello dicta leyes sobre la defensa del Estado, restablece la pena de muerte, persigue toda asociación, condena a los exilados, destruye la masonería, cristaliza la burocracia, establece la facultad del poder ejecutivo de emanar normas jurídicas; reforma los códigos e injerta la férrea disciplina del trabajo forzado, con pérdida completa de acción y libertad individual. Todo para el monstruo, sea el niño, la mujer o el espíritu.

Obsérvese la hipotrofia funcional y orgánica del Estado fascista y surgirá la comparación con esas grandes faunas de reptiles del terciario, que llegaron a un desarrollo fabuloso para luego morir y extirparse, restando solo como fósiles.

La experiencia italiana es otro capítulo de antigua historia. La floreciente y hermosa civilización de la edad media fué destruida por el Estado. Las ciudades ricas y armoniosas del siglo XV de Europa se hundieron ante la organización de la violencia. El Estado liberal moderno desencadenó en Europa un sangriento cataclismo (1914) que trajo el caos de las naciones blancas.

El Estado en su forma proletaria desintegró la gran Revolución Rusa haciéndola retroceder.

El Estado fascista, forma final que toma una institución histórica, traerá nuevas guerras que arruinarán a la humanidad, amén de la esclavitud y domesticación del pueblo italiano. Sea cualquiera la denominación del Estado, siempre pára en la fórmula maquiavélica: "Governo forte in uno stato potente..."

Ni la felicidad ni el bien pueden realizarse por el camino del Estado. Mientras exista quedará asegurada la explotación del hombre, y la emancipación integral será pura utopía.

J. Lazarte.



REBELDIA

Antes de morir, el padr  de Alberto, lo llam  a su lado y le dijo:

—Portate bien... Trat  de ayudar a tu madre... Aprend  un oficio; no seas un peón, como yo...  La mecánica, Alberto, la mecánica! El hombre que no tiene un oficio est  perdido...

Al poco tiempo, Alberto entró en un taller mecánico. Ahora, aunque habían pasado seis meses, continuaba tan absorto como el primer día que entró. No adivinaba a acostumbrarse a su nueva situación. El cambio había sido demasiado brusco. Había trocado los juguetes infantiles, como quien dice, por las pesadas herramientas del trabajo. Y, mientras raspaba o acepillaba centenares de piezas, cuyo destino y objeto desconocía, Alberto reflexionaba y se abstra a. A veces esta abstracción era tan evidente, que algún compañero lo despaillaba con un grito:

— Eh!  Dormil n!  Movete, marmota!

Otras era el capataz, quien lo advertía con un empujón:

— Qu  est s haciendo, vases?  Eh?... Aquí se viene a trabajar y no a dormir...  Vamos!  Vamos!

En vano un viejito tornero-ajustador se esforzaba en darle consejos. Alberto lo escuchaba perplejo, pero no entendía nada.

—Aprend  que te va a hacer falta; — le decía el viejo — aprovech  el tiempo... Decime:  vos sabés cuánto pesa una columna de mercurio, de una altura dada, sobre su base?  Eh?  Conoc s la temperatura necesaria para fundir el fierro?...  A hacer el c culo de un engranaje? Estoy seguro de que no. Vos no sabés nada  nad ! muchacho...  Qu  mecánico vas a ser entonces?

A los ojos de Alberto aquel obrero, afeitado por el hábito del taller, tomaba una expresión de superioridad indefinida. Advertía tras esas palabras un continuo y afanoso bregar para el cual él se sentía débil e impotente. Pero había prometido a su madre que trabajaría y seguía trabajando. Los centavos que le llevaba eran un alivio a su duro traje n de lavandera.  Estaba tan vieja y achacosa! El debía ayudarle; hac rse un hombre útil. Lo había prometido.  Ah, la mecánica!

— La mecánica, Alberto!

Un fragor infernal sacudía aquel b rracon desde la mañana hasta la noche. En lo alto, sobre su cabeza, giraban las poleas con furia vertiginosa, mareante. Las máquinas con chirridos estridentes y repercusivos cortaban y retorcan el hierro al rojo entre sus dientes de acero, con feroz tenacidad. Los tornos ululaban aguda e interminablemente como bestias en celo, llenando los ámbitos del taller.

A cada repiqueteo estruendoso de los machucadores, Alberto sentía como si un estilete penetrase en su cerebro. Momentos había en los cuales, instintivamente, tap base los oídos o apretaba los dientes y a achaba la cabeza, cual si esperase recibir sobre ella el mazazo definitivo.

Por las ahumadas claraboyas, a través de las retorcidas tuberías y las correas trepidantes, resbalaba, como con asco, la luz del día, pugnando por abrirse paso a través del ambiente carbonoso. Un humo espeso y asfixiante lo invadía todo. Los ojos de Alberto lagrimeaban constantemente. El humo y la grasa era lo que más le molestaba. Estaban cubiertas sus manos de hollín y su traje revestido por una costra viscosa que se le pegaba a la piel. Continuamente chapoteaba sobre lamparones de aceite que le daban naus as.

Al ocurrir aquel otro torn base una visión dantesca. Entre la balumba general las máquinas aullaban sus disformes sombras, que crecían y se alargaban. Parecían sumarse las unas a las otras en un mutuo acuerdo de destrucción.

Las pocas luces, débiles y amarillentas apenas simulaban fuegos f tuos, encendados entre las cabrias del techo. Las fraguas y los hornos abrían sus bocazas insaciables, y sobre las bigornias, o bajo los martinets, se fracturaban sus bocados de fuego en miriadas de centellas. La luz vívida del hierro al rojo quemaba los párpados y encandilaba la vista.

El calor era insuportable. Los obreros parecían sombras. Cubiertos de sudor y hollín, quebrados en ángulos imposibles, retorcidos en contorsiones macabras, agitados por temblores convulsos, al compás de las máquinas, manipulaban constantemente el hierro candente que les abrasaba las ma nas.

A medida que avanzaba la jornada Alberto se sentía más abatido. La posición forzada durante horas en el mismo sitio le acalambra las piernas y los brazos. Sentía un dolor agudo en las espaldas como si entre el lomo y el pecho le opresiese un torniquete. La tensión demasiado continuada de sus débiles músculos acababa por ceder bajo la trepidación de la "remachadora". Entonces, sin quererlo, se le escapaba de entre las manos el "aguantador".

El "maestro" lo increpaba duramente:

— Aguant , idiota!...  Qu  com s que no tenés fuerza para tener un fierro?

Cuando este hecho se repetía más de tres veces, el "maestro" reforzaba la orden con un puñetazo.

Alberto, a duras penas reprimía un gesto de protesta. Un solo deseo sentía: que tocase el pito, que cesase la faena para correr a su casa, cerrar los ojos, taparse los oídos y dormir, dormir para siempre. Al llegar a su casa la madre lo acogía con ternura:

— Est s muy cansado, hijo?  Por qué no com s? Tom ; este poquito solo...

Hacelo por tu madre, Alberto; com ...  Est s tan flaco!...  Por qué querés hacerte sufrir?

Mientras trataba de comer, apenas lograba disimular sus lágrimas. En seguida dorm ase, con pesadillas. So aba con el taller: volvía a repetir su trabajo con doble fatiga y sufrimiento.

Al clarear el día, no obstante su cansancio, saltaba de la cama al primer llamado de su madre. Una vez en la calle intentaba aspirar el aire a plenos pulmones. El arrabal inundado de sol parecía acogerlo como a un viejo amigo. Los korri ones plataban persiguiéndose en bandadas. Del cielo bajaba una gran dicha. En cada recodo del camino algún episodio de sus años primeros le salía al paso con su recuerdo. Y Alberto se tornaba absurdamente optimista. Suponía que bien pudiera estar cerrado el taller... Tal vez, por la noche, el fuego lo hubiera destruido... Todo era probable dentro de la lógica de su deseo.

Pero al enfrentar la amplia avenida sentía achic rsele el corazón y aminor ase el paso. Las chimeneas, atisb ndolo desde lejos, lo saludaban con el sarcasmo de sus negros penachos.

La huelga había fracasado. Los obreros del banco fueron los primeros en volver al trabajo.

— Qu  ganamos con estos bochinch s? — peroraba el viejito ajustador. El patrón ha prometido darnos el aumento si volvemos,  entonces?  Qu  quieren, entonces?  Que ellos vengan en nuestro lugar y nosotros al suyo?  Eso no puede ser? Quién manda... manda.

Tras él entró la mayora a. Acompañado por su madre, Alberto volvió también. A su despecho fue incorporado a la rueda de los fracasados.

El taller le parecía más sombrío, después de la derrota. Las máquinas masticaban el hierro con más ahinco que nunca. Hubi rase dicho que en aquella corta trezga habían hecho acopio de bríos destructores. No pasaba día sin que saliese algún obrero lastimado. El afán de producir parecía exaltar a todos, ahora, más que antes.

iban y venían, presurosos, agobiados por una faena embrutecedora, rivalizando entre sí por aventajarse.

Alberto estaba desconcertado. Sentía algo así como una repugnancia hacia aquel ambiente servil. Y no se hubiera extrañado, verlos, de un momento a otro, arrojarse ellos mismos entre los engranajes, en holocausto a aquella divinidad de hierro. Su madre lo exortaba, cada mañana a ser sumiso y lo convenía con sus lágrimas. Pero, cuando enfrentaba el portón y pasaba entre dos filas de "cosacos", palidecía de vergüenza y se insultaba a sí mismo, en su interior.

Renacían en él las aplacadas rebeldeas. Su voluntad de aprender se había debilitado. Desoía las indicaciones más precisas y contestaba a los insultos. Era, para el taller, como una herramienta nueva que se hubiese quebrado al empezar el trabajo.

Aquel melodía, Alberto probó una honda emoción. Cuatro obreros laminadores, que rondaban el taller, fueron presos delante mismo de sus ojos. Como se resistieran a dejarse colocar las esposas, fueron tratados con brutalidad. Este hecho lo sobreexcitó de tal manera que entró al trabajo de malas ganas. Respiraba a su alrededor, un ambiente de tragedia.

Más tarde, los hijos del patrón, para "dar el ejemplo" conducían ellos mismos las chatas del hierro que fueran abandonadas en la calle. Subidos en los pescantes, el revólver al cinto, las riendas en una mano y en la otra el látigo, trataban de acercar las cargas junto a las máquinas. Los caballos, asustados caracoleaban bajo los certeros latigazos que hendían sus flancos; se paraban sobre las patas traseras y retrocedían. Después de varias tentativas infructuosas, llamaron a la peonada.

—¡Todos aquí!... ¡Vamos...!

Los peones echaban el hombro a las ruedas y mano a mano con las bestias, reoponían como ellas, hacían un esfuerzo supremo.

—¡Fuerza!... ¡Ohooh!

Hipando, congestionados, hechos una piltrafa de sudor y asco, doblados, todo el cuerpo en tensión externa, empujaban, empujaban...

—¡Vamos! ¡Fuerza! ¡Fuerza... carajo! — vociferaban los hijos del patrón.

Los peones se atropellaban, afanosos y apresurados para aligerar la carga. La mirada de los amos era como el restallar de una fusta invisible.

Alberto se había quedado más absorto que nunca. No podía dar crédito a sus ojos. Le parecía imposible que aquellos hombres no sintieran la afrenta de que eran objeto. Estaba trémulo de indignación.

De pronto, un violento puntapié lo dió de narices contra el suelo; al tiempo que la voz ronca del capataz le gritaba:

—¡Haragán!... ¡Camíne a su trabajo, papamoscas!

Alberto se levantó, ciego de ira.

—¡Por qué me pega? — gritó — ¿Eh? ¿por qué?... ¿por qué?

Su voz era tan fuerte que se extrañó de oírlo. El capataz alzó un puño formidable. Alberto dio un salto atrás.

—¡Carneros! ¡Carneros! — vociferó.

En seguida se hizo un corro amenazador. La palabra de aquel niño parecía haberlos llamado a todos.

—¿Qué dice? ¿Cómo?... ¿Quién es carnero? ¿Eh?

—¡Todos! ¡Todos! ¡Carneros! ¡Carneros!

Y Alberto repetía la palabra en la cual había condensado toda su protesta.

Uno lo amenazó. Otro se abalanzó para pegarle. Un tercero le dió un puñetazo. Entonces, se defendió.

Los rechazaba como podía, con los pies y las manos; mordía, arañaba, escupía, ya fuera de sí. Sentíase empujado a la violencia y se abandonaba a ella, casi con placer. Su voz cubría la de las máquinas.

—¡Carneros! ¡Carneros!

En el taller hubo un revuelo. El trabajo cesó.

—¡Se ha vuelto loco! ¡Asuñetenlo!... ¡A él! al loco! ¡Al loco!

Persiguiéronle como a una alimaña dañina. En aquel espasmo de indignación, Alberto centuplicaba su fuerza infantil. Caía y se levantaba de súbito. Pasaba rozando las mandíbulas filosas, las hirvientes fraguas, los lingotes enrojecidos. Siempre gritando lo mismo:

—¡Carneros! ¡Carneros! —

Diéronle caza al fin. Veinte manos de hierro, desgarrando su gracioso traje, aprisionaron sus miembros y tapanon su boca. Todo magullado, cayó, murmurando en un temblor convulso:

—¡Dejemén, carneros!... Dejemén que me vaya... ¡que me vaya para siempre!

Desde aquel día, Alberto, presa de una gran conmoción cerebral, yace postrado en su lecho. La fiebre lo hace delirar a cortas intermitencias. Cuando lo deja, vuelve sus ojos hundidos hacia el único ventanuco de la pieza y busca la luz.

Junto al cerco de zinc que limita el patio, su madre se debate en la pileta. La anciana es apenas una sombra escualida. Y mientras exprime el último resto de sus fuerzas, vigila desde allí el afiebrado sueño de su hijo.

Tras el cerco, a lo lejos, las chimeneas humeantes llenan el cielo de negrura. Alberto las mira y en sus labios se dibuja una sonrisa dolorosa. Ahora, piensa. Trata de coordinar los impulsos cerebrales, de traducir en ideas las imágenes que pueblan su cerebro. Las chimeneas son para él, como centinelas enhiestos que vienen a recordarle hasta en su lecho. Quiéren recordarle que lo han signado con la marca indeleble de su pertenencia.

Ahora, su vista se posa para descansar sobre una diminuta araña que junto a las tablas del techo teje su tela. Hace tres días que la ve subir y bajar, diligente, por el hilo invisible. El último rayo de sol que penetra por la ventanita envuelve a la pequeña hilandera incansable.

Afuera, un coro de niños canta la inocente ronda de sus juegos infantiles. Dentro del patio solo se oye el chapalear del agua jabonosa que burbujea y se escurre en la pileta.

—¡Mama!... — llama, Alberto, incorporándose.

—¡Hijito!... ¿Querés algo?

—Ya estoy bien, mama... Sí; estoy bien de todo y quisiera decirte... — busca entre el turbión de sus pensamientos... Quiero decirte...

—No te agites... Mañana me lo dirás.

—No, ahora, mama... Ahora mismo... Quisiera que nos fuéramos lejos... ¿los...? ¿Sabés?

—Sí, hijito, sí... Cuando estés sano.

—No; mañana mismo... Yo no quiero ser mecánico, ¿sabés? Yo nunca podré ser mecánico...

—¿Por qué habías así, Albertito? Sí, que vas a poder... Poco a poco...

—No, no! ¡Nunca!...

Su voz tiembla. Ante sus ojos pasa una visión de horror y se estremece.

—¡No comprendés mama? Yo no sé nada... Yo no tengo fuerzas para nada...

Yo no conozco la columna de mercurio, yo no sé la temperatura del hierro... ¡Yo no puedo ser mecánico!

—¡Dios Mío! — murmura la anciana atribulada — ¡Otra vez la fiebre! ¡Este hijito se me va a morir!

—Escuchame, vieja... No llores... Vámonos al campo, lejos de aquí... ¿No veías que me estaba volviendo malo? ¿Estabas ciega, que no lo veías?... Yo no quiero volverme malo... En vez, allá en el campo sí que sería feliz... Yo que quiero tanto a los animales. ¡Ah, los animales! ¡qué buenos son los animales!

La anciana ha caído de rodillas junto al lecho. Unidas las manos llora implorando:

—¡Dios mío! ¡Apíadate de nosotros, pecadores! ¡Dios todopoderoso! ¡no hagas que se muera este hijo de mis entrañas...! ¡Señor! ¡llévame antes a mí, a mí! ¡oh Dios! ¡Dios mío, misericordioso!...

—¡No mama; no! ¡No llores! ¡No!... Nos iremos al campo. Nos iremos lejos, lejos... Muy lejos...

El sol ya no alumbraba el ventanuco. Ahora cae la noche. Cae a plomo, oscura y fría como una loza, sobre el fúnebre silencio del arrabal dormido.

Francisco Pío.



RESOLUCION APROBADA POR LA C. I. DE MAESTROS SOBRE LA CIUDADANIA AMERICANA

"La primera Convención internacional de maestros formula la aspiración de que todos los nacidos en territorio de América latina, sean considerados ciudadanos americanos; y espera que todos los títulos profesionales otorgados por los gobiernos latino-americanos sean válidos en todas las repúblicas de América.

Al mismo tiempo formula un voto de aplauso a la ley aprobada por el senado mejicano que hace efectiva esta aspiración".

BIBLIOGRAFIA

EL ANIMADOR DE LA LLAMA, por Sara de Etcheverts.

Hace cuatro o cinco años conocí a un empresario de limpieza domiciliar que leía a Platón y practicaba la filosofía de la serenidad. Su empresa se llamaba "La Acrópolis". Este hombre siempre me pareció un símbolo. Después de recorrerse todos los W. C. del barrio, reunía a un grupo de literatos en cierto café y hablaba emocionado de la verdad y de la belleza.

De entonces hasta la fecha pasan de diez los "animadores" que he conocido. Un poeta lírico, fundador y director de la agrupación cultural "La inquietud armonizada"; un teósofo idólatra de Ramacharaka que ejercía la usura; un poeta puritano que se enternece componiendo versos al excremento de los cisnes; un espiritista que durante nueve años no salió de su casa, ni se afeitó, ni se lavó, ni se mudó la ropa: el día que se consiguió arrancarlo de su encierro voluntario, parecía un espiritista de veras. También conocí a un pintor filósofo que ha realizado un cuadro titulado "La pasajura" y ha escrito un cuadernillo que se titula: "Lo dose problema de la gloria".

A pesar de esto confieso ingenuamente que nunca me había encontrado con un caso tan extraordinario, como lo es la autora del libro que he comenzado a leer.

"El animador de la Llama" lleva un prólogo de Alfonsina Storni. Yo siempre he tenido debilidad por Alfonsina, ¿por qué voy a ocultarlo? Cuando yo vivía en la época dichosa en que se escriben versos con la facilidad con que se escupe, más de una vez he seguido con ojos de carnero la graciosa silueta de nuestra poetisa; no voy a negar tampoco que he admirado sus versos, aunque no todos, lo que da una idea cierta de mi admiración.

Si este libro de Sara de Etcheverts lo presentaba la Storni, era presumible que no sería malo. La Storni, con mucho desparpajo, en cuatro líneas dice de Sara de Etcheverts:

"... uno se pregunta porque Sara de Etcheverts no escribirá versos futuristas, en vez de hacer cuentos..."

Alfonsina: a pesar de que Vd. más abajo dice:

"Pero es tan grosero mentir..."

usted sabe mejor qué yo que lo que uno se pregunta es: ¿por qué Sara de Etcheverts no se dejaba de... escribir?

Sin embargo usted afirma, muy suelta de cuerpo:

"Ideas personales, (mentiras) observaciones agudas de ser que ha viajado, comparado, medido con sus ojos el elástico de la vida, (mentiras) jasean y adornan las páginas de esta escritora, (mentiras) que nace madura, femenina y masculina a la vez (¡oh!) y decidida a que su voz sea como debe, oída y admirada."

Me parece que a propósito de este prólogo ha llegado la ocasión de decirle cuatro frescas a quien lo firma, viniendo la resistencia de nuestra natural admiración.

Cuando una mujer que se dedica al arte, extravía su senda y se convierte en una cotorra literaria, sin seriedad ni honestidad intelectual, no hay para volver por sus cabales, como someterse a la dura disciplina de fregar pisos.

El lavado de la ropa y de los cacharros domésticos surten un efecto maravilloso: disipan los humos literarios.

Por este motivo, humildemente, como cuadra a un admirador, yo le recomiendo a Alfonsina, que antes de volver a escribir prólogos para Saras de Etcheverts, pase un par de horas diarias en la cocina.

Y como soy de opinión de que Alfonsina no conoce este libro que prologa, quiero que, aunque tarde, lo conozca, siquiera sea a través de un comentario sintético.

En el primer capítulo, Sara de Etcheyerts, en un estilo que da vida a las piedras, nos presenta al "animador":

"Entró al Salón del Retiro, lo miró, lo poseyó en su mirada extensa de animador, lo estrujó con su paso plural." (sic.)

El "animador" se llama Mariano Goyena. Es algo así como un compadrón aficionado al arte; pero la autora ha querido presentarlo como un maestro de arte, dominador, absoluto.

Como la psicología de esta novelista es nula, cuando a Goyena lo quiere hacer dominador lo hace compadrón. Sus frases son de este corte:

"¿Desde cuándo necesito que me indiquen? ¿Quién me raya los talones... etc.

No falta sino que diga: ¡que hacé, que hacé! — para que pueda ser admitido en el comité de los jóvenes intelectuales irigoyenistas.

En fin, hasta treinta páginas la autora nos da la lata sobre pintura, catálogo en mano, con observaciones que son como para descascararse de risa.

Pero no nos ríamos tanto. El segundo capítulo está dedicado al amor. (Aquí es donde la prologuista debe haberse entusiasmado, si conoce el libro). De entrada nos llamamos con una mujer que muerde el brazo de un sillón. (sic). Llega el "animador". Atención:

"¿A qué viene esto? Mi pasión no admite sentimentalismos morbidos..." etc. ¡Ah! Juna!

En seguida, otro conato de crítica de arte. Ramón Zubiaurre es esta vez el desdichado. Colorido frío, etc., etc. En seguida, con "paso plural" el "animador" va a dirigir el ensayo de "Agamenón" en la "Casa de la llama", no sin antes entrar a un café para tener oportunidad de citar al "eximio Feliberto".

Después del ensayo de "Agamenón" viene el estreno, ATTENTI:

"En el homicidio de butacas de cuero azul, la falange de los elegidos, con Marcelo T. de Alvear, el señor magnífico, que no falta nunca a las citas de honor del arte, en primer término, su elegida, Regina Pacini, de una afinadísima sensibilidad artística, etc., etc."

También se hallaban presentes: Leopoldo Lugones, Rojas, Storni, Larreta, Melián Lafinur, Camila Quiroga, Agustín Rignelli, ("una línea desvariada del Greco y un aspa de viento en la punta.") (sic). En fin, estaban todos, hasta Gino Marinuzzi y Lola Membrives.

Y aquí, la verdad, no he podido seguir adelante la lectura. Yo he leído de todo. Tenía la convicción de que ya no me asombraría nada. Conoci la historia del carbonero que le pinchaba las plantas de los pies a su esposa con un tenedor; conocí la novela del hombre que descubrió que su mujer le era infiel con un milafés, porque invariablemente le servía milanesas en las comidas; conocí aquellos versos que tenían como estribillo: "Os veneramos y os reverenciamos"; lei "La pata de la mala musa"; pero la verdad, confieso, nunca me había encontrado con una cosa tan estúpida como esta. Lamento tener que llegar a este extremo de descortesía con una mujer. Lamento tener que perder la amistad de la persona que colocó en mis manos este libro "exótico y moderno, de una escritora de vanguardia". Pero no puedo callar esta barbaridad.

He cavilado largo rato. He vuelto a pensar en el filósofo de "La Acrópolis"; en el otro de "Lo dose problema de la gloria"; en esta mujer de "El animador de la llama". Y me he preguntado: ¿Por qué Sara de Etcheyerts ha tenido que verse impulsada al sacrificio de escribir docientas carillas; por qué ha tenido que envolver en el ridículo a la buena de Alfonsina Storni; por qué ha tenido que malgastar su dinero en una edición y no se ha puesto, tranquila, humilde y resignadamente a freir unos pasteles?

Leonidas Barletta

PROBLEMAS DE CULTURA, por J. E. Carulla

En un breve volumen, de ciento treinta páginas el autor reúne algunas publicaciones suyas aparecidas en el último decenio, dividido en dos partes: la primera, "temas de cultura", y la segunda "ensayos y artículos varios."

La parte fundamental de este libro está en la primera. Encierra una estusiasta aspiración: la de alentar todos los grados de la enseñanza por un acentuado sentido cultural. Hace un análisis rapidísimo de las características del siglo XIX, cuyas instituciones y costumbres aún imperan, y proclama la necesidad de rectificar las corrientes materialistas de aquel período, buscando dar a la cultura una tendencia francamente espiritual.

Aprovecha este tema para referirse a la situación ideológica actual de América y especialmente de la Argentina. Claro está que un tema tan complejo y tan escurio como el que ha elegido el Sr. Carulla se presta a las más variadas reflexiones y a diversos juicios según la actitud mental que se adopte frente a ellos. El autor ha tomado una postura francamente dogmática y escasamente crítica. Afirma o niega en tono de creyente. La duda no sale nunca de la punta de su pluma. Por ello es que con apariencias de salvador proclama la necesidad de defender a Occidente de su decadencia y de la tan mentada invasión de Oriente. Al defender la cultura occidental cree salvar a América de una próxima desorientación ideológica, ya manifiesta en el ideario grandilocuente de las camarillas avanzadas y del innoble ateísmo militante en que están engañados muchos de los representantes de las nuevas generaciones. Vano empeño es el de aquellos que buscan los medios de elaborar una cultura de contenido americano para nuestro continente! Para el autor del libro que comentamos no hay en América la posibilidad de llegar a ese ideal. Su programa es el de "una vuelta a la europeidad de nuestros mayores", reafirmado más crudamente en la página 94 cuando dice: "Busquemos nuestro modelo en Europa". Acaso, para impresionar fuertemente al exponer este punto se tema de las manos de Alberdi que afirmó en otra época: "somos europeos en América" y de Sarriente, que dijo: "pertenezcamos al Imperio Romano". Las épocas tienen sus propios pensamientos. El Sr. Carulla ha preferido repetir el de ayer, antes de meditar el que puede surgir con las nuevas características y las nuevas aspiraciones americanas.

Enemigo de todo pensamiento o acción nuevos que representen manifestación de "vanguardia" o de "izquierda", no oculta su posición eminentemente reaccionaria y su adhesión a la ideología conservadora. Combate con un énfasis superior a la fuerza de su argumentación el espíritu de rebeldía contra el pasado que ya se nota en los ambientes artísticos, intelectuales, educativos, etc. Por ello en el orden pedagógico es detractor de la "reforma universitaria" que se iniciara en Córdoba en 1918. Es aquí donde luce mucho la cortedad de su vista. Juzga un vasto movimiento que ha dejado de ser exclusivamente universitario para convertirse en el programa de la campaña que la juventud realiza por la emancipación económica y espiritual de latinoamérica, con un criterio lamentablemente precario. Su capacidad superficial de observación no le ha permitido ver nada más que la forma, no el fondo, de este fenómeno nuestro destinado a alcanzar las más fecundas consecuencias culturales. Valora la reforma por sus deficiencias y se muestra ciego a su vastísima proyección educativa y social.

Se extiende en consideraciones sobre la situación actual de la enseñanza en nuestro país, particularmente, la secundaria que tiene a su cargo la formación cultural de la juventud. Acieria en muchas de sus observaciones. Solo lamentamos las razones demasiado elementales con que interpreta los fenómenos pedagógicos de nuestro medio en su libro que por la sustitución del título debiera tener mayor contenido y hasta más cuidado y ponderación en el lenguaje. Mezcla conceptos y expresiones serias con expresiones y conceptos chabacanos.

Compartimos su punto de vista restaurador de la cultura humanística, pero no concordamos con la fe que deposita en la incorporación del latín para transformar la enseñanza secundaria actual, enciclopédica, pseudocientífica y sin fuerza para despertar ninguna inquietud filosófica, literaria o artística en los jóvenes, en enseñanza esencialmente cultural. Hay viejas y nuevas "humanidades". Carulla se inclina por las viejas, las "lenguas muertas", olvidando que nuestra época tiene filosofía, letras, ciencia, arte, historia, etc., que con un sentido más actual, sin desprenderse del pasado de donde proceden, pueden dar un material considerable y eficazísimo para fundar la orientación humanista de la enseñanza secundaria.

No obstante su empeño "europeizante", y su afán por importar el profesorado que aquí no existe, a la manera de Sarmiento, insiste en una posición nacionalista digna de las ligas patrióticas, excluyente de todo internacionalismo, o de alguna forma de nacionalismo continental, de mucho auge en los tiempos que corren, como el esbozado por Vasconcelos al que hace una crítica débil, sin consistencia, apenas reforzada por una cita de Juan B. Terán alrededor del mismo tema.

En el orden filosófico se declara enemigo del positivismo. Castiga fuertemente a las escuelas normales por haber buscado inspiración en él. Su posición al negar el positivismo es tan dogmática como las de ciertos positivistas al afirmarlo. Creemos nosotros que al positivismo no hay que rechazarlo sino superarlo, y al mismo tiempo reconocerle los grandes aportes que determinó en el campo de la ciencia. En cambio el Sr. Carulla goza recomendando la reforma pedagógica del Ministro Gentile en Italia, plausible por su sentido cultural, pero poco recomendable en muchos aspectos fundamentales.

La segunda parte de este libro contiene cuatro trabajos: en uno, con pasajes tan oscuros que no se descubre la seriedad o la intención irónica que el autor ha querido darle; en otro, un estudio sobre "Diálogos Olímpicos" de Carlos Reyles; luego referencias sobre Francisco Fernández, un enterrado precursor del teatro nacional, interesante a la novedad; y finalmente, un breve estudio sobre Florencio Sánchez.

Indudablemente, nada se ha ganado con reunir en un volumen de cuidada presentación estos artículos aparecidos en épocas distintas. Como artículos periodísticos pueden ser aceptados, pero como contenido de una obra que aspira a orientar el pensamiento nacional y salvar al país de las corrientes "demagógicas", es débil, dogmático y confuso. Carece de fuerza sugestiva y de poder de convicción.

Hay libros que valen por lo que cuantitativamente dejan en el espíritu del lector; otros por las emociones que despiertan; y algunos por las reacciones que provocan. El del Sr. Carulla no está dentro de ninguna de las tres categorías. Pareciera estar dentro de la tercera serie, pero ocurre que, estando de acuerdo con algunos de sus conceptos centrales, tenemos que mostrar nuestro desacuerdo con la forma de demostrarlo o desarrollarlo. De ahí pues, que creamos en el escaso aporte de este libro.

Los temas elegidos — cultura, educación, enseñanza, etc. — por su propia dignidad han debido ser vistos a través de un cristal que arrojara la perspectiva y con un sentido de mayor profundidad. Hay mucho material en su libro, pero le falta una reposada meditación.

De cualquier modo no lo podemos negar al autor la oportunidad con que trae estos temas. Son cuestiones muy debatidas en esta hora. Meditarlas y discutirlos constituyen preocupaciones de los espíritus cultos y estudiosos.

JUAN MANTOVANI.



PANORAMA EDUCACIONAL

Al margen de la convención internacional de maestros

Hasta finalizar el año 1927 dos eran las etapas heroicas de nuestra instrucción pública. La primera la iniciaron los hombres del 30 con Sarmiento a la cabeza, quien a su regreso de los Estados Unidos trajo todo el plan constructivo de la enseñanza concebido y ejecutado por su par anglo-sajón Horacio Mann, y lo volvió casi íntegro en nuestra ley de educación del año 84. Ley que respondió ampliamente a las necesidades de su época pero que ya no responde a las necesidades sociales del presente.

La segunda etapa heroica de nuestra cultura la crearon los estudiantes reformistas del año 18, agitando no solamente la opinión del país, sino, también, la de América. Ellos produjeron el milagro de unir por primera vez a las juventudes latino-americanas a través de las fronteras, con un lazo espiritual: los ideales de la reforma universitaria.

Le tocaba a los maestros de escuela imbuidos de los principios de la nueva educación, inaugurar la tercera etapa heroica. No bastaba la reforma de la universidad. Era indispensable transformar todo nuestro régimen de la enseñanza aplicando el concepto psicológico de la unidad del proceso educacional, y el principio técnico-social de la escuela unificada que comprende desde el Kindergarten a la universidad. No era posible renovar el edificio por la óptica. Había que empezar por los cimientos, o sea por la escuela primaria que es la encargada de redimir del pecado original de la ignorancia a la mayoría de la nación.

Y este plan de reconstrucción total de la educación pública no podía salir del cerebro exangüe de esos pedagogos burocratizados, con la psicología típica del pequeño burgués, barrigón y satisfecho, que acostumbraban a jugar a los congresos pedagógicos para consolidar la infalibilidad de los dogmas oficiales y la santa rutina. Tenía, pues, que ser obra de una élite espiritual del magisterio americano. Nadie ignora que nuestros políticos criollos han hecho del magisterio un rebaño. Siempre fueron, por consiguiente, unas pocas individualidades de selección, las encargadas de trabajar por el despertamiento moral e intelectual de la masa ignara. Esas minorías ilustradas e inteligentes, atentas al movimiento de las corrientes anímicas que remozan el alma de la cultura en todos los rincones del mundo, son con respecto a la colectividad amorfa e inerte de la cual forman parte, lo que el espíritu con relación al cuerpo.

Por boca de esas élites habla el espíritu de la época. ¡Y por su espíritu hablará la raza!

Por una rara y feliz casualidad, la Convención Internacional de Maestros que se reunió aquí, el mes pasado, fué el órgano representativo de los educadores de ciencia y de conciencia que forman la vanguardia intelectual de la cultura americana. Su labor y sus conclusiones tenían que resultar lógicamente revolucionarias. Abolir todos los dogmas en nombre de los cuales se embaucó a la niñez y quitarle

a los políticos la dirección de la enseñanza para confiarla a los maestros que la administran y al pueblo que la costea, son herejías que, para los retrógrados merecen la hoguera.

¡Cuánto viento de escándalo ha levantado la prensa reaccionaria en derredor de esta Convención de maestros libres!

Los organizadores de esta asamblea, que será histórica, hemos sido colocados afuera de la ley, calificados de bandidos (o anarquistas que para ellos es sinónimo) y bombardeados sin compasión por los colosos de la prensa, exactamente tal cual hacen los yanquis con Sandino y el puñado de insurgentes que pelean por la libertad de su patria.

La lucha es desigual pero la aceptamos complacidos. Enemigos a muerte de toda clase de imperialismo, del que ejercen los ladrones de Wall Street en los pueblos suramericanos y del que pretenden ejercer dentro del país los diarios representativos de nuestra plutocracia vacuna, retribuiremos con espíritu jovial sus ataques desmedidos y calumniosos.

Eso sí, como nosotros suscribimos nuestros escritos, vale decir, representamos una prensa responsable frente a la gran prensa anónima de dos familias que se reparten sus odios ancestrales contra todos los espíritus libres que han actuado y actúan en nuestro medio, no vamos a vacilar en rehacer la historia argentina con nombres y apellidos.

Las gentes que saben a que atenerse cuando diarios como "La Prensa" y "La Nación" chillan, esperan con interés la versión real de los hechos. Un sabio maestro uruguayo nos decía: si esos diarios hubieran elogiado a la Convención yo habría dudado del valor de ella. Ahora que la combaten con tanta saña, no me cabe duda de que algo útil debe haber hecho.

Hagamos un análisis esquemático de los sucesos.

Digamos en conclusión que todo cuanto han dicho los grandes diarios burgueses respecto de los maestros enemigos de Dios, de la Patria, del orden y de las instituciones, etc. etc., son declaraciones despanpanamente estúpidas y desvergonzadamente antojadizas, pues, ni Dios, ni la patria, ni el orden actual han sido temas tocados en los debates de la Convención.

En ningún momento los diarios mencionados han discutido las ideas y los problemas debidos en la Convención. Cuando se publican los anales de la misma, el público inteligente se preguntará: ¿dónde están todas esas espeluznantes doctrinas anárquicas de que tanto abomina Judas and C^o?

Y qué vergüenza para ciertos diarios que se denominan a sí mismos "el orgullo de la prensa americana" cuando el público compruebe con los papeles en la mano que esa prensa ¡MIENTE!

LA DELEGACION CHILENA

Antes de entregar al lector el resumen de parte de los trabajos más interesantes aprobados por la Convención, digamos algo sobre la actuación de la delegación chilena.

A raíz de una proposición contenida en el proyecto de reorganización de la enseñanza, de que soy coautor con Attilio Torresara, por la cual pedíamos un voto de aplauso para el magnífico plan de reconstrucción educacional de la Asociación Gral. de Profesores de Chile, hecho ley por el gobierno, se produjo un ardiente debate. Personas cuidadosas de la conducta aiena que suelen desconfiar mucho la propia acusaron a los maestros chilenos de trabajar en colaboración con la dictadura. Estos explicaron honrada y claramente la situación compleja de la política nacional dentro de la cual desempeñaban su función como docentes del Estado. Dijeron que

no habían buscado esta situación pero que una vez que se la creaban los acontecimientos mismos, no habían rehuído la responsabilidad de aceptar la dirección de la enseñanza para aplicar la reforma que habían predicado desde el llano. Añadieron que no los seducía la sensualidad del puesto y que estaban dispuestos a abandonar los cargos en cualquier momento que la Asociación lo creyese indispensable.

Por mi parte lamenté que fuesen maestros argentinos quienes creasen el incidente con tan poca generosidad para quienes están hoy en la pista coliendo el toro por los cuernos. Dije que conocía los prolegómenos de la reforma chilena y que estaba convencido de que el dictador había tenido la inteligencia de legalizar una aspiración popular reconociendo en los maestros de la Asociación la única fuerza moral que no pudo abatir ningún terreno político y, por consiguiente, el único órgano capaz de realizar con éxito dicha reforma. Agregué que ante el dilema que les planteaba el gobierno a los maestros chilenos: asumir el gobierno de la enseñanza para aplicar sus ideas; o rehuir esa responsabilidad y quedar en el concepto de charlatanes científicos, estos habían procedido como correspondía. Y que dentro del Estado burgués en que vivimos no implica ni complicidad ni claudicación hacer lo que los maestros de Chile han hecho. Manifesté que los únicos que habían pactado con el dictador por un manifiesto público para conservar sus bancas en la Legislatura eran los diputados y senadores del partido comunista. Sostuve y sostengo que doctrinariamente el plan educativo de los chilenos es superior al de cualquier país, inclusive Rusia donde la enseñanza es sectaria y que para ellos como para el suscrito el problema de la cultura es más grande que el de cualquier doctrina política y social, por que el se plantea no desde el punto de vista de los intereses de clase, sino desde el punto de vista de los intereses de la especie.

LA DESHONESTIDAD DE LA PRENSA CONSERVADORA

El acto inaugural del teatro Cervantes desató la cólera de quienes tenían ya cargado hasta la boca el trabuco de sus odios personales. El hecho de que un delegado de la "Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza" hiciera acto de presencia en esta asamblea, fué motivo para poner el grito en el cielo contra el peligro bolchevique.

Las palabras del que suscribe, quien al hablar — a pedido del público, afirmó que el problema de la educación no era para ser formulado en el lenguaje del pedagogo sino del sociólogo; y que a aquellos que pusilánimamente quieren rehuir el aspecto social del problema, convirtiéndolo en un simple recetario pedagógico, se les puede aplicar la frase del esclarecido educacionista español Luis de Zulueta cuando declara: "del que sólo sabe pedagogía se puede decir que ni aún pedagogía sabe", desbordaron el vaso. También afirmó que en esta Convención no habría sitio para hablar sino para trabajar, pues no tendrían cabida en ella ciertos narcisismos intelectuales acostumbrados a salir a la escena y dar su dolo de pecho... con lo cual creían haber realizado su misión histórica. Y en efecto, los verborrámicos, los que en nuestros congresos pedagógicos sufren diarreas de palabras a pesar de ser mudos de pensamiento, no tuvieron papel que desempeñar en nuestra Convención. En el seno de sus comisiones sólo participaron de la discusión los que tenían lastre intelectual suficiente para hacerlo; y la verdad es que valía la pena que muchos de esos debates hubieran sido oídos por millones de espectadores.

"La Prensa" rompió el fuego contra los "disolventes", los "anti-nacionalistas", los "ácrafas", los "peligrosos".

Iniciadas las asambleas de la Convención y a raíz de haberse discutido la capacidad moral de un delegado de la "Liga Nacional de Educación" (la misma que

jude ahora al Consejo nuestras cabezas) del cual se sabía que era un traidor a la causa del magisterio en la Asociación de la Provincia de Buenos Aires, además de un conocido prestamista que ha hecho su fortuna comprando con usura el sueldo de los maestros, "La Prensa" y sus iguales, se desataron contra los "verdugos" de esta inocente víctima.

La expulsión del Sr. Sanz, sanción que de reflejo era para los malos maestros erigidos en guardia pretoriana del Director General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires contra sus propios camaradas, tuvo la virtud de producir ciertos ataques de histerismo femenino que esclarecieron felizmente la asamblea. Pero "La Prensa" que es dúcha en el arte de azuzar a la jauría, continuó explotando estos incidentes baladísticos, publicando las renuncias de unos cuantos pobres diablos a quienes sólo "La Prensa", para atizar sus caninos rencores es capaz de dárles personalidad. Ese mismo procedimiento fue el que empleó contra el P. E. en su memorable campaña contra la reforma de algunos compases del himno sembrando la insubordinación y la indisciplina, en los colegios y hasta en los cuarteles; y haciendo apalecar a los "patriotas" en la plaza de Mayo, por la policía. Y, ya que se nos ha venido a la mente este episodio típico de la bullangiería de nuestro Gran diario argentino, digamos cuál fué la verdadera razón que tuvo "La Prensa" para hacer de una bagatela un asunto de Estado.

En esos días la familia enemiga de la calle San Martín atraía la atención pública con la erección del Monumento al General Mitre. El señor Paz, que carece de abolegno, pero que representa la aristocracia del dinero, no podía tolerar que "La Nación" se diera el lujo de recoger los honores de esta "Consagración histórica". Y entonces le vino de perilla el asunto del himno nacional.

Fuá así como le arruinó la fiesta a su colega y pasó ella a ocupar la escena, coronada la frente de laureles.

LA HISTORIA SE REPITE

El santo horror a la innovación y el miedo cerval a la inteligencia es característico en todas nuestras adormideras intelectuales y políticas. "La Prensa" y "La Nación" diarios grandes con espíritu pequeño, han tenido siempre cargado el trabuco de la diatriba para hacer fuego sobre toda reforma social y toda personalidad de ideas nuevas. ¿No comió "La Prensa" la villanía de agredir a la Dra. Montesori y hacerla atancar por maestros tilingos ansiosos de exhibirse?

Cuando en 1918 la muchachada estudiantil de Córdoba lanzó su clarinada revolucionaria contra el arcaico regimen universitario que habíamos heredado de la España medioeval, proclamando la necesidad de democratizar la función cultural de la universidad y de abrirle de par en par al estudio de los problemas sociales de la época, los reaccionarios creyeron ver el apocalipsis de la instrucción superior y los grandes rotativos tronaron en seguida sus más terribles anatemas contra la "anarquía" que entraba en las altas casas de estudio. Desde entonces a la fecha, los "colosos" del periodismo metropolitano, no se han cansado de apostrofar y calumniar este paso hacia el porvenir que hemos dado los argentinos en materia de enseñanza, y que como el de la Revolución del año 19, se ha trocado en un movimiento americano. Particularmente "La Prensa", diario de enconos irreductibles, especie de histeria Salomé que siempre está pidiendo la cabeza del Bautista, se ha ensañado en una guerra sin cuartel contra dicha reforma.

Pero el espíritu innovador ha sido en todos los tiempos una potencia vital incoercible que ningún poder inquisitorial ha podido nunca destruir por más que se achicharrara a los herejes. Y la Reforma Universitaria, obra del pensamiento surgiente de las nuevas generaciones, está ahí, en pie, a pesar de todas las traiciones

celadas, desafiando la cólera ciega de los intelectuales caducos que no la comprenden y contestando a sus estúpidas diatribas con las palabras lapidarias de González Prada: "¡Los hombres nuevos a la lucha; y los viejos a la tumba!" El mismo soplo de renovación que pasó ayer por las universidades es el que produce este movimiento renovador de la enseñanza primaria y secundaria en varias repúblicas latino-americanas.

Por mucho que los alacranes de la vieja Pedagogía se muerdan la cola y agoten el veneno de la insidia desde las columnas de los grandes rotativos, nada podrá desbaratar la obra constructiva de esta Convención de Maestros. Teníamos en Sur América las tablas de los nuevos valores y sólo nos faltaba la congregación de obreros para construir el templo de la Nueva Educación.

El templo ha nacido de esta 1ª Convención, y se llamará la "Internacional de Maestros Americanos". Dicho templo será inmovible por lo que tendrá por base la gran hermandad laica del magisterio; y por nobilísimo culto, los sagrados derechos del niño.

ORIGEN DE LA CONVENCION

Corresponde al magisterio chileno, que al presente es la única fuerza nacional organizada, con orientaciones definidas y con una admirable experiencia en su acción social, la iniciativa de esta Convención. Por las razones políticas que han perturbado a Chile en estos últimos años, no se realizó dicho torneo en aquel país. Preferieron los autores de la idea que se realizase en Buenos Aires y designaron para ello a personas que por su actuación y sus condiciones personales eran merecedoras de su confianza.

El Comité Organizador compuesto por estas personas e integrado por delegados de instituciones de responsabilidad notoria, no hizo sino interpretar fielmente el pensamiento de la Convención de Talca, donde se sancionó el proyecto y se acordó la tabla de materias.

Lo primero que se hizo fue un balance de sociedades, personas y publicaciones que dentro y fuera del país se hubiesen distinguido por su contribución en pro de los ideales de la nueva Pedagogía que teórica y experimentalmente se propaga hoy en todo el mundo. Como no se trataba de realizar uno de tantos congresos de fósiles pedagógicos, sino un certamen educacional con genes de ideas progresivas, más o menos informadas de las reformas que se realizan en los países civilizados, nos abstuvimos de invitar en forma especial a los elementos retardatarios que usufructúan posiciones opáparas en el presupuesto. Ellos podían venir, (y efectivamente vinieron) como representantes de las numerosas entidades sin color ni saber que hay en el país. En cambio, fuimos generosos para no omitir un sólo nombre de aquellos que se suponían informados y hasta partidarios del movimiento de las escuelas nuevas. Muchos respondieron al llamado. Otros — cuidadosos de no comprometerse en aventuras arriesgadas — ni siquiera tuvieron la delicadeza de agradecer la invitación. El miedo ya había empezado a producir temblores de piernas entre ciertos connotados personajes. En cuanto a las asociaciones, gremiales y culturales del país, afortunadamente, todas se fueron incorporando con espontaneidad a la Convención. Del exterior llegaron adhesiones valiosas de personalidades con reputación mundial y de instituciones consagradas como líderes de la nueva educación. Teníamos, pues, motivos fundados los miembros del Comité Organizador para confiar en el éxito de nuestros trabajos. En efecto, pocos Congresos internacionales habrán contado con mejor calidad de delegados que los que vinieron a esta Convención. Yo no tengo empacho en decir que entre los componentes de esta asamblea, donde había hombres del Uruguay, Chile, Paraguay, Perú, Guatemala,

Bolivia y Argentina, no se ignoraba nada de cuanto se hace, se predica, se ensaya, en materia de enseñanza, en cualquier rincón de Europa. Estamos al día en todo lo que respecta a la faz técnica del problema, pero como estamos más libres de trabas políticas y chauvinistas que los educadores europeos, los superamos en libertad de espíritu y en independencia mental, para enfocar en su aspecto sociológico el magno problema de la cultura.

UN PACTO DE AMISTAD ENTRE EDUCADORES

Aparte del valor científico y cultural que para los informados tiene esta Convención Latino Americana de la Nueva Educación, ella ha servido para crear una bella convivencia espiritual plena de simpatías entre núcleos de individuos afines que trabajaban hasta hoy dispersos en sus respectivos países y que en lo sucesivo tendrán por campo intelectual todo el Continente.

Los maestros uruguayos — con esa hospitalidad del corazón que les es característica — invitaron a las delegaciones de Chile, Paraguay, Bolivia y demás repúblicas suramericanas a pasar con ellos un día en la ciudad — oxígeno, en la luminosa y helénica ciudad de Montevideo. Fue aquél día imborrable de fraternales expansiones que sirvió de broche de oro a la nobilísima justa intelectual de la Convención. La espléndida recepción que hicieron los uruguayos a sus colegas, ha creado en el magisterio de los citados países una deuda de profundo cariño que se amortizará periódicamente con visitas recíprocas de la misma índole. ¿Cómo no tener fe — mal que pese a las harpías de la prensa capitalista — en esta generosa cruzada de los maestros americanos por un ideal de libertad de la cultura para llegar a la cultura de la libertad?

Julio R. Baray



Derechos del Niño.

I. — DERECHO A LA SALUD PLENA, AL VIGOR Y A LA ALEGRIA. Lo cual significa derecho a la casa, no solamente salubre, sino hermosa y completa; derecho al vestido y a la alimentación mejores.

La infancia servida abundantemente, y hasta excesivamente por el Estado, debería ser la única forma de lujo — vale decir de derroche que una colectividad honesta se diera, para su propia honra y su propio goce. La infancia se merece cualquier privilegio. Yo diría que es la única entidad que puede recibir sin rezongo de los mezquinos eso, tan odioso, pero tan socorrido de esta sociedad nuestra, que se llama EL PRIVILEGIO, y vivir mientras sea infancia, se entiende, en un estado natural de acaparamiento de las cosas excelentes y puras del mundo, en el disfrute completo de ellas. Ella es una especie de préstamo de Dios, hecho a la fealdad y a la bajeza de nuestra vida, para excitarnos, con cada generación, a edificar una sociedad más equitativa y más hincada en lo espiritual.

Cada niño trae una esperanza llena de fuerza y de misterio, a las colectividades caducas que son las nuestras, hasta en esa fresca América. No hay ninguna entidad de adultos que contenga sugestión semejante a la de la infancia de vida superiormente pura. Y ninguna sugiere con más fuerza que ella organizaciones nuevas del mundo.

Cuanto se ha hecho hasta hoy dentro de nuestros sistemas por salvar a la infancia en conjunto de la miseria y la degeneración, aun por los mejores, resulta pobre, vacilante y débil, y es un balbuceo. Habría que tentar iniciativas más totales y valerosas, yo diría más radicales, en el limpio sentido de esta palabra. No se resuelve el problema de la infancia sin resolver en su mitad el problema social. Eso no importa; habría que atreverse. Que los hombres indiquen los medios más energicamente completos y que las mujeres ayudemos al mejor plan. Yo descarto el comunismo porque todavía creo en la familia y no hay un extraño, ni el más maravilloso que me convenza de arrancar un hijo a su madre para que esta sea reemplazada por una máquina inhumana y por esa horrible rueda fría que se llama el funcionarismo oficial de cualquier país. Por otra parte, yo abomino de la educación en masa y siento aversión por las aglomeraciones brutales y brutalizantes de los internados y los cuarteles. Yo estoy diciendo siempre: “la mayor suma de individualismo, dentro de una norma colectivista”.

Debería atribuírse un salario especial — repitamos la palabra “privilegiado” — al fundador, o a la fundadora, de familia. Son los seres más acreedores a la dignidad material y moral dentro de un Estado que se respeta. Esto, por lo menos.

Es posible que en el conflicto social que vivimos, y que es inútil negar, sea la cuestión de la infancia la única que pueda unir a los adversarios en la aceptación de reformas en grande. Muchas veces pienso que por este asunto

podría empezar, y no por otro alguno, LA ORGANIZACIÓN NUEVA DEL MUNDO, porque hasta los peores levantan la cabeza, oyen, se vuelven un momento nobles y acogedores, cuando se nombra al niño. El pudor más tardío acude a la cara cuando a cualquier individuo sin conciencia social se le habla de la miseria de los niños, ofensa a Dios por excelencia, que hace día por día nuestra vergonzante sociedad cristiana.

II. — DERECHO A LOS OFICIOS Y A LAS PROFESIONES. Pero no en la forma empujadora en que dan en nuestros países los primeros por maestros inferiores que no han dominado el lote maravilloso de una artesanía o de un arte mecánico; ni en la forma en la que se abren las profesiones liberales que están despretigiándose rápidamente por la falta de selección de los alumnos.

Derecho de la inteligencia, salga ella de la casta que salga, a actuar, a dirigir, a gobernar las sociedades. Derecho de la inteligencia a ser defendida, protegida, excitada, confortada y acatada por un Estado sagaz y atento que no la abandone ni la desperdicie.

Y como consecuencia de esto, derecho del Estado, ejercido por medio de sus educadores a cerrar las profesiones superiores a los incapaces, por economía y sentido común, debiendo encaminarlos hacia las funciones y oficios que no necesiten de la creación ni impongan las altas responsabilidades efectivas de la inteligencia.

DERECHO A LA TIERRA DE TODO NIÑO QUE SERÁ CAMPESINO, derecho natural, sobre todo en nuestra América de territorio generoso. Nuestro latifundismo corresponde a una barbarie rural que Europa ha dejado hace un siglo.

III. — DERECHO A LO MEJOR DE LA TRADICIÓN, A LA FLOR DE LA TRADICIÓN QUE EN LOS PUEBLOS OCCIDENTALES ES, A MI JUICIO, EL CRISTIANISMO. Derecho a la herencia de Jesucristo, de la que ninguna criatura de nuestra raza puede quedar desposeída.

IV. — DERECHO DEL NIÑO A LA EDUCACIÓN MATERNAL, a la madre presente, que no debe serle arrebatada por la fábrica o por la prostitución a causa de la miseria. Derecho a la madre a lo largo de la infancia, a su ojo vigilante, que la piedad vuelve sobrenatural, a su impetu de sacrificio que no ha sido equiparado ni por el celo de la mejor madre. Cuando menos, si la madre debe trabajar, derecho a que el niño la tenga a su alcance por medio del trabajo en el hogar.

Creación por el Estado de las cooperativas que permiten adquirir la pequeña máquina manual y doméstica, posible, dentro de muchas industrias. Formación, por las llamadas clases dirigentes, de fuertes instituciones o ligas de mujeres, que impongan al comercio la manufactura doméstica.

Y si ni aun esto fuera viable en nuestros países mal organizados que no quieren crear unas tradiciones nuevas por respeto a tradiciones perversas, derecho a que la madre trabaje fuera del hogar en faenas suaves que no hagan de ella antes de los treinta años la bestia cansada y triste cuyo tercer hijo ya no recibe una leche vigorosa.

Legislación que divida el trabajo por sexos, para evitar la brutalización de la mujer que estamos conociendo. Nuestra cultura está deshonrada con la incorporación de la mujer a faenas inmundas y deformadoras que jamás conoció en las apodadas "épocas oscuras".

V. — DERECHO A LA LIBERTAD, DERECHO QUE EL NIÑO TIENE DESDE ANTES DE NACER A LAS INSTITUCIONES LIBRES E IGUALITARIAS. Los adultos que en nuestros países están en este momento alquilando con la riqueza nacional la independencia del territorio, y que a la vez aceptan y afianzan con cada día que pasa los regímenes de tiranía, comprometen, inconsciente o conscientemente, la suerte de los niños que vienen, del hijo propio como del ajeno, y van a entregar a la nueva generación una patria disminuida en el espíritu y con su honra menguada delante de los demás pueblos soberanos de sí mismo.

VI. — DERECHO DEL NIÑO SUPAMERICANO A NACER BAJO LEGISLACIONES DECOROSAS, que no hagan pesar sobre él durante toda su vida la culpa de sus padres, sino bajo códigos o profundamente cristianos o sencillamente sensatos, como los de Suecia, Noruega y Dinamarca, en que el Estado acepta al hijo de la madre desgraciada como un miembro más del cual espera, al igual que de los otros, cooperación y enriquecimiento. Así recibió Chile ni más ni menos, que el don de su independencia de don Bernardo O'Higgins.

VII. — Derecho a la enseñanza secundaria y aparte de la superior en forma semi autodidacta, la que debe ser facilitada y provocada por el Estado, a fin de que la cultura del obrero y del campesino sean posibles. Con esto podría buscarse en las democracias que están en peligro el que el ciudadano dotado de criterio más rico mejore la calidad de sus representantes, salvando así el sistema de gobierno popular que comienza a envilecerse y a perder consideración en la América.

París, diciembre de 1927

Gabriel Mistral

Declaración de los derechos del Niño.

Por Enrique Rodríguez Fabregat. — Ministro de I. Pública de la Rep. del Uruguay
Tabla de los Derechos del Niño, en cuya observancia reposa el progreso de los pueblos:

1.º Derecho a la vida. Suma de todos los derechos por la sola razón de haber nacido. Derecho a la casa para habitar, a la atención materna, al reconocimiento obligatorio por el padre, con todos los deberes que la paternidad impone, a la supervigilancia del Estado para su desarrollo y prosperidad fisiológica.

2.º Derecho a la educación. Primera asistencia a los Jardines de Niños, Kindergarten. Segundo ciclo: escuela primaria. Abolición del sistema de escuelas de ciudad. Abolición de la enseñanza verbalista y libresca. Reintegración del niño al seno de la naturaleza, por medio de una escuela de actividad, de trabajo, de alegría, — Parques Escolares, — para lograr las reacciones de cuerpo y alma, — salud, inteligencia, emoción, — y preparar los obreros de su propio destino y de la grandeza social.

3.° Derecho a la educación especializada. Escuelas de salud, al aire libre, de bosques, de pradera, de escuelas al sol, para los anormales, los tarados, los enfermos, los débiles.

4.° Derecho a mantener y desarrollar la propia personalidad. Estudio de las vocaciones, sistemas capaces de la orientación espiritual sin artificios, que sólo puede lograrse en los Parques Escolares, en la vuelta a la naturaleza, por reacción de lo íntimo frente a la vida exterior. Reconocimiento, en la práctica de los sistemas educacionales, del derecho a ser niño, de vivir y sentir como tal, libre de la fría artificialidad de la escuela-claustro y del dogma pedagógico que la informa.

5.° Derecho a la nutrición completa. Derecho de la madre a criar a su hijo. Seguro del Estado para las madres sin recursos. Servicios de gota de leche. Instalación de merenderos escolares. Instalación de Escuelas-Refectorios para menores que trabajan antes del cumplimiento integral de esa tabla de Derechos.

6.° Derecho a la asistencia económica completa. Este derecho significa la obligatoriedad de los padres, o en su defecto del Estado, a asegurar al niño la situación económica sin angustias. Derecho a la vivienda, al vestido, a todas las oportunidades de bienestar que el trabajo del hombre pone al servicio del progreso del mundo.

7.° Derecho a la tierra. Tierra para habitar. Reconocimiento del derecho del niño a ocupar su lugar en el mundo, por la sola razón de haber nacido. Tierra para trabajar puesta a su alcance en los Parques Escolares, para el desarrollo de sus energías, de su impulso vital, de su inquietud, de sus facultades de observación, para aprender por sí mismos en el vasto panorama del universo y comprender que la vida es una ley inmutable de solidaridad en el esfuerzo creador.

8.° Derecho a la consideración social. Todo para el niño. Abolición de la distinción jurídica entre hijos legítimos e hijos naturales. El hijo, es solamente hijo. El niño tiene derecho a sus padres. Transformación de los asilos de huérfanos y reformatorios de menores, donde el sistema de "Pabellón" anula la personalidad, en colonias familiares, de educación y de trabajo, organizadas en pequeños núcleos sociales y confiadas a padre y madre que sumen al afecto de sus hijos el de un pequeño grupo de niños sin hogar.

9.° Derecho a la alegría. Reconocimiento sin retaceos de este derecho, en la vida familiar sin angustia económica, en la escuela activa, en el seno de la naturaleza, en la educación sin artificios, en la mesa con pan, en el hogar con lumbre. Derecho al aire y a la luz, a la tierra, en que se siembra, al fuego que calienta y al agua que purifica. Derecho a ser niño para ser hombre, a formar con cuerpo sano y alma limpia los obreros de la libertad, los arquitectos de la conciencia del mundo.

10.° La suma de estos derechos del niño forma el derecho integral: derecho a la vida. De su reconocimiento y su observancia depende la grandeza de los pueblos. En la salud, para el trabajo, para la libertad y la cooperación reposan los valores del destino del hombre en una etapa nueva de la Historia.



VERSOS DE LA PAMPA LA LANZA

*Eras roja y en punta como el penacho de los cardenales
y eran rojos y en punta tus instintos baguales.*

*Una noche, el indio guerrador y fuerte
y tan brutal como su instinto obtuso,
te hizo con una tacuara y con un chuzo,
¡con diez palmos de vida y dos palmos de muerte!
Llevabas la muerte como una lechuga
asentada en la punta de tu chuzo.*



*Luego, pasó el malón como un monstruo jadeante,
recortado en la luz, el cacique adelante,
formaba la cabeza, y en su brazo de acero,
sucía en sangre y en gloria, trémula de enterezo,
eras la lengua acerada, retadora y valiente:
¡roja lengua de hombre que insultara de frente!*

*Eras una culebra que en razón de ser fuerte
no precisó peneña para sembrar la muerte;
eras una culebra que en tu medio salvaje
matabas a destreza y a coraje.*

*Después te hiciste montonera,
y en las sangrientas luchas contra la opresión,
eras una picana
acuciando a los toros de la rebelión,
e ibas con el filo de tu tacuara
dividiendo como una mampara
la esclavitud y la redención.*



*Y cuando el progreso reclamó tu celo
a tropear desiertos fuiste con mi abuelo.
Con el alma trémula de unión y respeto
es El quien te canta por la voz del nicto,
que fué como una herencia de la fe invencida
que alentó en su pecho de fiero león
te lleva revoloteando sobre su vida,
¡como un rojo grito de rebelión!*

Lauro Viana

DRAMATURGIA

Decorados Sintéticos

Este año la agrupación denominada "Teatro Libre", hará su primer ciclo de representaciones. Hay 4 obras montadas: *Odio*, de Leonidas Barletta; *La Barrera*, de Abel Rodríguez; *Rey Hambre*, de Leonidas Andreiev; y *En nombre de Cristo*, de Elías Castelnuovo.

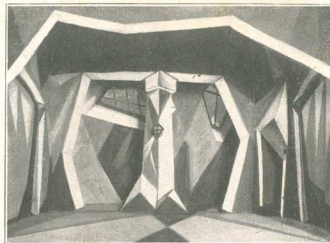
Como un anticipo, publicamos los decorados que pintara Abraham Vigo para la tragedia de Castelnuovo, *En nombre de Cristo*, con la cual se ha resuelto iniciar el ciclo de representaciones. Lamentamos no poder publicar, también, la fotografía de los trajes y del mobiliario que ideara Guillermo Facio Hebequer, a fin de completar la impresión gráfica del espectáculo que se prepara.

Las decoraciones sintéticas no tienen todavía, entre nosotros, cultores ni admiradores. Salvo algunos ensayos aislados que no prosperaron, el resto de nuestros escenarios, se alimenta todavía con el decorado clásico. Académico y fotográfico. En materia de luces, también, se cultiva todavía la luz crepuscular y tibia de las velas de sebo. Aun no se ha llegado a comprender que la luz tiene un espíritu y que una luz determinada determina por sí sola un estado de ánimo. Tampoco se ha llegado a comprender que los decorados no representan tan solo las cuatro paredes de una casa. Representan o deben representar el alma de la casa. Cada objeto de los que intervienen en una obra debe ser un complemento sugestivo del espíritu de la obra misma. El decorado no puede permanecer ajeno al drama. Tampoco puede permanecer ajena la luz y los demás accesorios que constituyen la faz panorámica de la obra. El espectáculo, antes que nada, es un espectáculo. Una cosa orgánica, cuya unidad exige la comunión de todos los elementos que concurren a determinarlo. La falta de cohesión subvierte el espectáculo.

Entre nosotros se procede por separado. Al pintor no le interesa el actor, ni al actor el escritor, ni al escritor el utilero. Se ha llegado a posponer el todo por la parte. Cada ladrillo del edificio de la representación supone que es todo el edificio. Disponemos de muchos materiales, pero desperdigados. Una piedra anda por allí y otra anda por aquí. Hace falta la varita mágica de un hombre que los reúna.



EN NOMBRE DE CRISTO



Primer acto

(Decoraciones de
Abraham Vigo)

Segundo acto

(Trajes de
G. Facio Hebequer)



Tercer acto

(Drama de
Elías Castelnuovo)



